

Mercado de trabajo y estructura productiva regional: una descripción a partir de los censos de población

Juan Diego Trejos Solórzano¹

Resumen

En este trabajo se estudian las características y la evolución de los mercados regionales, utilizando los censos de población como fuente primaria. El análisis pone la atención tanto en la oferta de trabajo como en la demanda. En la oferta de trabajo el énfasis se centró en identificar los determinantes regionales de la participación laboral y la estructura laboral que daba origen. También se avanzó en el estudio de los cambios agregados entre los últimos dos censos. En la demanda, se analiza la estructura productiva a través de la identificación de las ramas de actividad más relevantes cuantitativamente. Con ello se avanza en la descripción de la estructura regional y se identifican las actividades que muestran ventajas competitivas al interior de las regiones. Se concluye con el análisis de los cambios intercensales, descomponiéndolos en tres efectos agregables aditivamente: efectos crecimiento nacional, composición industrial y dinámica regional.

¹ Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas, Universidad de Costa Rica
jdtrejos@fce.ucr.ac.cr

Trabajo preparado para el Simposio “Costa Rica a la luz del censo 2000”, organizado por el Instituto Nacional de Estadística y Censos, la Academia Nacional de Ciencias, el Centro Centroamericano de Población y el proyecto Estado de la Nación. Se agradece la asistencia de Luis A. Oviedo en el procesamiento de los censos y de María Inés Sáenz en la revisión de una versión previa del trabajo.

Introducción

Los censos de población posibilitan un análisis más detallado geográficamente, aunque menos preciso, de las características del mercado de trabajo, en comparación con las encuestas de hogares de propósitos múltiples. Sus posibilidades de desagregación geográfica, permiten profundizar en el estudio de los mercados regionales de trabajo y su evolución intercensal. El objetivo de este trabajo es el utilizar la información censal para avanzar en el conocimiento de las características particulares, que asume el mercado de trabajo en cada región del país, así como su evolución entre los dos últimos censos.

El trabajo se estructura en cuatro secciones adicionales a esta introducción. En la primera sección se discuten algunas características metodológicas envueltas en el trabajo, incluyendo una comparación con la encuesta de hogares, para identificar el grado de precisión en la captación censal. La segunda sección se ocupa de la oferta de trabajo regional y la cuarta pone su atención en la demanda de trabajo. Se concluye con unas consideraciones finales en torno a los resultados encontrados.

Metodología

Si bien los censos de población posibilitan un análisis más detallado geográficamente, aunque menos preciso, de las características del mercado de trabajo en comparación con las encuestas de hogares, ello sin embargo, tiene límites en cuanto a lo que se puede avanzar con el instrumento y los recursos disponibles.

Por una parte, la diferencia entre el lugar de residencia, que es lo que capta el censo, y el lugar de trabajo, que es lo que resulta pertinente para conocer la estructura productiva, aconsejan no utilizar una desagregación geográfica amplia. Aunque resulta de interés poder avanzar hacia el análisis de los mercados de trabajo en las ciudades de menor tamaño, pequeñas y medianas, ello requiere de una labor previa de delimitación de las áreas de atracción de los distintos centros urbanos, que no está disponible ni es factible de desarrollar en los plazos previstos. Por ello, el análisis que sigue pone la atención en las regiones de planificación.

Por otra parte, si bien la identificación y caracterización de la participación económica de las personas resulta menos precisa, y menos abundante o completa², en los instrumentos masivos como los censos de

² Recuérdese que los censos no indagan sobre los ingresos del trabajo, el tamaño del establecimiento, las jornadas de trabajo, los empleos secundarios ni la calidad del empleo.

población, su análisis se torna más atractivo ya que por primera vez, estará disponible una nueva clasificación de ocupaciones y la última versión de la clasificación de actividades económicas que, además resulta compatible con la utilizada por el sistema de cuentas nacionales.

El análisis que se presenta a continuación surge de un procesamiento del censo de población del año 2000, y del año 1984, a partir de la página Web del Centro Centroamericano de Población de la Universidad de Costa Rica (<http://censos.ccp.ucr.ac.cr>). Esta página utiliza el programa PDQ para obtener tabulaciones de hasta tres variables. Como no se puede aplicar ningún procedimiento estadístico más elaborado, el análisis es fundamentalmente descriptivo. Esta información se compara con la que surge de las encuestas de hogares para validarla y complementarla.

La regionalización y la estructura del mercado de trabajo

La regiones de planificación utilizadas en este trabajo, son las que utiliza el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC) para la presentación de los resultados de las encuestas de hogares de propósitos múltiples (EHPM), pues sustentan los dominios establecidos para el diseño muestral de 1987 y que se han identificado también en el censo del 2000. Esta regionalización surge del decreto No. 16068-PLAN del 15 de febrero de 1985, que modifica la regionalización establecida en 1979 al pasar de cinco a seis regiones, restituyendo la región Pacífico Central. Pese a que posteriormente se ha modificado la regionalización, ésta se mantiene en la base de datos y ella es la que se usará.

Los principales cambios que se han introducido posteriormente lo que han hecho es ampliar la región Norte, al incorporarle el distrito de Horquetas del cantón de Sarapiquí de Heredia, segregado de la región Huetar Atlántica (decreto No. 17299-PLAN del 23 de octubre de 1986) y el cantón de Upala de Alajuela, segregado de la región Chorotega (decreto No. 18423-PLAN del 20 de julio de 1988). Decretos posteriores, por intervención de diputados, han tendido a provincializar las regiones. Tal es el caso de la creación de la región de Heredia (No. 21349-MIDEPLAN del 10 de junio de 1992, oficializada luego en 1998 con la ley No 7775), la creación de la región de Cartago (No. 22604-MIDEPLAN del 29 de octubre de 1993) y la constitución de la subregión de Sarapiquí (decreto No. 26584-MIDEPLAN del 16 de diciembre de 1997).

Para el análisis, se identifica y separa de la región Central, la Gran Área Metropolitana (GAM) del resto del conglomerado urbano, pues esta sí resulta una área de atracción delimitada a partir de estudios previos y más pertinente para el análisis del funcionamiento del mercado de trabajo que la tradicional Área Metropolitana de San José. Esta última, sin embargo, se utilizará para algunos análisis de la fuerza de trabajo

Teniendo presente los problemas para delimitar los mercados de trabajo regionales, el Cuadro 1 resume la estructura regional del mercado de trabajo según las regiones consideradas. Si se miden los tamaños de los mercados regionales por la cantidad de personas involucradas, se tiene que el país cuenta con un megamercado central y seis micromercados periféricos. Para una población activa o fuerza de trabajo de cerca de 1,4 millones de personas, la Gran Área Metropolitana (GAM) constituye el megamercado aglutinando el 57% de la fuerza de trabajo (778 mil activos). Es un mercado típicamente urbano, ubicado en un limitado territorio (4% del territorio nacional) lo que significa una alta densidad poblacional (407 activos por kilómetro cuadrado). En su interior puede identificarse el Área Metropolitana de San José (AMSJ), útil para análisis de la oferta, que aporta el 30% de la fuerza de trabajo y que muestra la mayor densidad (cerca de 1600 activos por kilómetro cuadrado).

De las seis micro regiones restantes, solo el resto de la región Central (región Central menos GAM o periferia central) supera a un décimo de la fuerza de trabajo (12%), seguido de la región Huetar Atlántica (9% de la fuerza de trabajo), la región Brunca (7%), la Chorotega (6%) y las regiones Pacífico Central y Huetar Norte con solo un 5% de la población activa cada una. Corresponden a regiones con extensos territorios escasamente poblados y predominio de las zonas rurales. La excepción la constituye la región Pacífico Central, que se diferencia del resto por su menor tamaño relativo y mayor urbanización, aunque mantiene una baja densidad poblacional.

Precisión en la captación de la actividad económica

Como se ha señalado, los censos de población captan de manera menos precisa la participación económica de las personas³. Ello es claro al observar la información suministrada en el cuadro 2, donde se presentan las diferencias relativas entre las estimaciones que surgen de la encuesta de hogares del año 2000 con el censo de ese año. Los datos censales se comparan con las estimaciones muestrales que utilizan la definición tradicional de actividad económica (definición estándar), así como con la definición ampliada que incluye las actividades marginales y la producción para autoconsumo (definición ampliada).

³ Los censos utilizan solo una pregunta para determinar la condición de actividad en tanto que las EHPM utilizan seis preguntas para determinar la condición de actividad estándar y dos más para la condición de actividad ampliada.

Globalmente, la población en edad de trabajar (de 12 o más años) muestra como era de esperar una gran similitud⁴. Solo en algunas categorías específicas se observan discrepancias, que tienden a aumentar en aquellas donde su tamaño poblacional se asocia con un mayor error muestral (ciertas categorías del estado conyugal, o grupos de edad por ejemplo). Fuera de estos casos, cabe destacar la amplia diferencia que se presenta en la población con secundaria completa a costa de los niveles adyacentes, particularmente los superiores y que podría sugerir problemas de codificación o de captación de la información. También se observan ciertas discrepancias en la estructura por edades y una mayor presencia de hogares según el censo.

Cuando la atención se pone en la población activa o fuerza de trabajo, la encuesta señala una población un 13% mayor que la del censo, desigualdad que casi se duplica si se compara con la definición ampliada (22%). Las mayores disparidades entre la población activa se ubican en las mujeres, las personas con edades extremas, los que tienen una educación intermedia y la fuerza de trabajo secundaria (no jefes). Las regiones periféricas, excepto la Atlántica, también aparecen con una menor participación de la población según el censo, particularmente la Chorotega, situación que también se reproduce en el ámbito rural. Estos resultados sugieren que el censo tiende a captar con mayor precisión la participación más visible y completa de la población y las conclusiones que se obtengan deben verse a la luz de estas limitaciones del instrumento de recolección.

Entre la población activa efectivamente ocupada, las divergencias entre las fuentes es ligeramente menor, 12% en la definición estándar y 20% en la ampliada, y reproduce el mismo patrón comentado para la población activa, ya que es su grupo dominante. No obstante, las discrepancias aumentan entre los desocupados y dentro de ellos tiende a primar el efecto del menor desempleo censal entre las mujeres. Ello es claro al constatar que la encuesta identifica un número de mujeres desocupadas que resultan un 152% mayor al dato censal, porcentaje que sube al 400% cuando se utiliza la definición ampliada. El efecto de las mujeres hace que las diferencias se concentren en la población joven, con educación intermedia, fuerza de trabajo secundaria y ubicada en zonas urbanas y regiones más urbanizadas. Pese a que las estimaciones de desempleo que surgen de las encuestas se asocian con un mayor error muestral, los datos sugieren que en el censo, el desempleo tiende a confundirse con la

⁴ Aunque la reciente legislación contra el trabajo infantil prohíbe el trabajo de los menores de 15 años, la medición de la participación laboral se mantiene a partir de los 12 años, como ha sido lo usual al menos desde 1950. Las estimaciones de la EHPM utilizan factores ajustados a los resultados censales.

inactividad con una mayor frecuencia. Si esto es así, la participación de las mujeres, particularmente en zonas y regiones más rurales se subestimarían con mayor intensidad.

La oferta de trabajo regional

Las características de la fuerza de trabajo de cada región dependen de las características de la población en edad de trabajar y de los patrones de incorporación. La teoría económica señala que la decisión de participar en el mercado de trabajo surge de la comparación del salario de reserva (costo de oportunidad del ocio) con el salario que puede obtener en el mercado. Ambos dependen a su vez de las características personales y familiares y de las peculiaridades de la demanda de trabajo.

En esta sección se pondrá primero la atención a los patrones de incorporación regional, buscando identificar situaciones donde, a iguales características personales y familiares, se producen diferencias regionales en los patrones de incorporación. Esas diferencias pueden atribuirse a factores de demanda (oportunidades laborales típicas de cada región). Vistas las particularidades que asume la inserción laboral en cada región, se pasa luego a analizar la estructura de la fuerza de trabajo regional. Se concluye con una mirada a la dinámica intercensal mostrada por la fuerza de trabajo de cada región.

La participación global

La menor precisión del censo en captar la actividad laboral se manifiesta en las estimaciones de las tasas de participación. Como se muestra en el Cuadro 2, las diferencias entre el censo y las encuestas de hogares se concentran en la población activa y no en la población en edad de trabajar, por lo que las discrepancias en las tasas surgen de la aproximación a la población activa. Por ello, antes de analizar las particularidades de la participación laboral por regiones, se presentarán las principales diferencias regionales en las estimaciones globales de participación regional.

El Cuadro 3 presenta las tasas de participación por región y por sexo y las confronta con las que se derivan de la encuesta de hogares. Globalmente, la tasa neta para el país en su conjunto y para ambos sexos que surge del censo es del 48% y resulta 6 puntos porcentuales menor a la de la EHPM en su definición estándar (-11%) y 10 puntos porcentuales (-18%) menor a

la que se produce de la versión ampliada de actividad de la EHPM⁵. Estas diferencias son menores en el AMSJ y la GAM en general y se amplían en las regiones periféricas, particularmente las ubicadas en el litoral pacífico.

Dentro de las regiones periféricas, la región Chorotega muestra tanto la mayor dispersión como la menor participación media de todas las regiones consideradas. Esta menor participación de la región Chorotega es corroborada por la EHPM en su medición estándar, fenómeno que no se reproduce cuando se mide la actividad económica de manera ampliada. Ello sugiere que la producción agrícola de subsistencia puede tener un cierto protagonismo en la región. En general, el peso de las actividades de autoconsumo son importantes en todas las regiones periféricas, de modo que sus tasas de participación se tornan similares o superiores a las de la región Central cuando estas actividades se incorporan.

La variable que más discrimina en cuanto a participación laboral es el sexo de la persona, ya que entre los hombres tiende a ser cercano al doble del que muestran las mujeres (2,6 veces según el censo). Al poner la atención en los hombres, las estimaciones censales muestran una menor dispersión con relación a las que surgen de las EHPM (69% contra 73%), particularmente en la región Central y en la Atlántica.

En el resto de las regiones periféricas la dispersión es mayor. La región Chorotega continúa como la región donde la participación masculina es menor, corroborado por la EHPM en su definición estándar, y donde la dispersión es mayor. Según el censo, y con excepción de las regiones Chorotega y Brunca, las tasas de aportación de los hombres son muy similares fluctuando entre el 69% y el 71%. Llama la atención que la participación de los hombres no se incremente en las regiones más rurales, patrón muy conocido y que se reproduce en las encuestas de hogares, tanto en su medición estándar como ampliada. Como el empleo agrícola del censo es similar al de la EHPM en términos absolutos y mayor en términos relativos, ello sugiere que el censo captó con mayor dificultad las actividades no agrícolas rurales en pequeña escala.

Las mujeres muestran una menor participación laboral según el censo de población así como una mayor dispersión. Esto se debe en parte a los mayores problemas que existen para captar su actividad productiva. Según el censo, la tasa nacional de participación de las mujeres es del 27%. Esta tasa resulta 8 puntos porcentuales por debajo de la estimación

⁵ Obsérvese que las diferencias entre las estimaciones censales y la definición estándar de la EHPM son similares a las diferencias que surgen de las EHPM entre su definición estándar y la ampliada.

de la EHPM en su definición estándar (-23%) y 14 puntos porcentuales menor a la que surge de la EHPM en su definición ampliada (-35%).

La participación de las mujeres reproduce el patrón esperado de ser mayor en las regiones más urbanas. Así en el AMSJ se alcanza la mayor tasa (36%) en tanto que las regiones Chorotega, Norte y Brunca mantienen los niveles más bajos, las mayores dispersiones internas y las mayores diferencias con respecto a los hombres. La región Pacífico Central y, en menor medida, la Atlántica muestran participaciones similares al resto de la región Central, aunque muy por debajo de las mostradas por la GAM. La medición estándar de la EHPM reproduce el mismo patrón regional solo que con 7 a 11 puntos porcentuales por encima. No obstante, cuando se mide la actividad en forma ampliada, la participación de las mujeres sube al 41% y tiende a uniformarse entre las distintas regiones, lo que corrobora el hecho de que las actividades marginales y de autoconsumo son más generalizadas en las regiones periféricas.

Diferenciales en los determinantes de la participación

Al tener presente que el censo capta con menor precisión la inserción laboral menos plena o formal, particularmente de las mujeres, es posible estudiar las especificidades que asume la participación por sexo según distintas variables personales y familiares que determinan el salario de reserva y el salario esperado en el mercado⁶. Dado que el sexo modifica sensiblemente las pautas de participación, la información estadística se resume en los cuadros 4 y 5, uno referido a las tasas de participación de las mujeres y otro relativo a la de los hombres.

1) La participación aumenta en las edades plenamente activas

La participación por grupos de edad reproduce la conocida forma de U invertida, que muestra una menor inserción en las edades inferiores, por la asistencia a la educación formal, y en los años superiores, por la disminución física y la cobertura de la seguridad social. Los cuadros 4 y 5 presentan las tasas de participación por grandes grupos de edad, grupos que resumen las principales diferencias de participación por edades. El patrón de U invertida se reproduce tanto para hombres como para mujeres en todas las regiones y, para todos los grupos de edad, la participación entre los hombres supera a la de las mujeres.

⁶ Para conocer los impactos de cada variable, controlando por el resto, se requiere utilizar modelos probabilísticos que no es posible de estimar con el software disponible para procesar los censos. Tampoco los censos ofrecen información sobre el ingreso del hogar que resulta una variable explicativa importante de la participación femenina. Análisis de este tipo para Costa Rica se encuentran en Yang (1992) y Trejos y Montiel (1999).

Entre la población más joven, esto es, los menores de 20 años, la participación entre las mujeres representa apenas un 10% con un máximo del 12% para la GAM y de apenas un 5% para la región Chorotega. Una mayor, aunque limitada, inserción de las mujeres jóvenes en la región Central con relación a las regiones periféricas parece contradictorio con la cobertura de la educación secundaria y sugiere los problemas de medición de la actividad laboral más inestable y limitada. Entre los hombres jóvenes, el 29% participa en el mercado de trabajo y dentro de ellos la participación si tiende a ser mayor en las regiones periféricas. Esta va del 24% en el AMSJ (y la región Chorotega) al 36% en las regiones Brunca y Norte. La menor participación de los jóvenes en la región Chorotega encuentra parte de su explicación en el hecho de que constituye la región donde el acceso de los jóvenes a la educación formal es mayor al resto (Trejos, 2002).

Entre los adultos jóvenes (de 20 a 29 años), la participación alcanza al 39% entre las mujeres y al 85% entre los hombres, de modo que las diferencias tienden a aminorarse un poco. Entre las mujeres, se ubica en un 52% para el AMSJ, y casi la mitad para la GAM en su conjunto, en tanto que en la región Brunca alcanza solo un 22%, siendo inferior incluso a la mostrada por la región Chorotega (24%). Por el contrario, entre los hombres, la participación se generaliza en torno al 85%. Solo la región Atlántica supera con creces ese monto (89%) y la Chorotega se mantiene rezagada (78%).

Los adultos plenamente activos (de 30 a 49 años) muestran los mayores niveles de participación, llegando entre los hombres al 92% y manteniéndose entre las mujeres en un 38%. Las mujeres de este grupo de edad muestran en los dominios de la región Central una participación menor al grupo de edad precedente, lo contrario de lo que sucede en las regiones periféricas. Ello sugiere que en estas últimas regiones la maternidad se presenta a más temprana edad. Entre los hombres, la participación es mayor en los dominios de la región Central (94%) y desciende, contra lo esperado, en las regiones periféricas. Ello sugiere que el desempeño de actividades en forma independiente podría tener una menor captación censal.

A partir de los 50 años, la participación empieza a descender y luego de los 65 años prácticamente desaparece entre las mujeres aunque todavía una cuarta parte de los hombres se mantienen activos. Entre las mujeres, tiende a ser más alta en los dominios centrales, mientras que entre los hombres tiende a equipararse con el grupo de 50 a 64 años y luego son superados por las regiones periféricas en el grupo de 65 años y más. Este último hecho parece coherente con una mayor cobertura de la seguridad social en el ámbito central.

En resumen, dentro de las mujeres, la mayor participación se encuentra en el AMSJ (36%), y consecuentemente en la GAM, sustentada en una alta participación relativa en las edades de mayor potencial productivo (de 20 a 49 años). Lo opuesto sucede con la región Brunca donde las mujeres muestran la menor tasa de participación (16%) por mostrar las menores tasas en los grupos de mayor potencialidad productivo. Entre los hombres, los resultados se tornan más homogéneos entre las distintas regiones. Solo sobresale la región Chorotega con tasas de participación inferiores para todos los grupos de edad hasta los 64 años y para una tasa global de solo un 61%. Mientras que el acceso a secundaria podría explicar la menor participación en el grupo más joven, otros factores determinan los resultados generales comentados.

2) *La presencia de alguna discapacidad limita marcadamente la participación*

Los cuadros de marras también presentan la participación según las personas padezcan o no algún tipo de discapacidad. Los resultados muestran que la participación se reduce a la mitad entre las mujeres y un tercio entre los hombres cuando existe alguna discapacidad. Entre las mujeres, las diferencias regionales de las que sufren alguna discapacidad reproduce las diferencias regionales en la participación femenina, en tanto que entre los hombres tiende, a apartarse de su patrón al mostrar una mayor participación en algunas de las regiones periféricas. Entre las mujeres, sugeriría mayores oportunidades en el ámbito central y para los hombres, mayores necesidades de generar ingresos al hogar. Al observar la participación de los hombres sin discapacidad de la región Chorotega, al mantenerse por debajo de lo que muestran las otras regiones, se puede concluir que esta variable no ayuda a explicar la menor participación masculina en esa región.

3) *A mayor calificación mayor participación*

La educación es sin duda una de las características individuales que más discrimina, junto al sexo y la edad, la participación laboral. A mayor educación, mayor será el salario de mercado a que puede aspirar, así como las oportunidades laborales disponibles, y mayor será la probabilidad que supere su salario de reserva. Los cuadros 4 y 5 muestran las tasas de participación para cada región por niveles educativos. En efecto, se observa que la participación aumenta conforme se incrementa el nivel

educativo de las personas, de modo que un graduado universitario tiene la mayor participación de todas⁷.

El impacto de la educación es más fuerte entre las mujeres, de modo que una graduada universitaria muestra una participación laboral del 74%, cerca de seis veces superior a una que no ha completado la primaria (13%) y no muy distante de la participación de un hombre con similar perfil educativo (84%). Así, mientras que la participación global de los hombres más que duplica la de las mujeres (2,6 veces), entre los graduados universitarios solo las superan en un 16%.

Al interior de las mujeres, las que ostentan estudios superiores, completos o no, muestran los mayores niveles de participación y estos no presentan mayores diferencias entre las regiones. Incluso en algunas regiones periféricas tienden a participar con mayor intensidad. Cuando la mujer solo tiene educación secundaria completa, la participación baja al todavía importante 41%, pero las residentes en las zonas periféricas se quedan rezagadas. Estas diferencias con relación a los dominios de la región Central se acrecientan conforme menor es el nivel educativo de las mujeres.

Ello muestra también el efecto por el lado de las oportunidades que abre la demanda. En las regiones más urbanas, existen mayores oportunidades laborales para las mujeres con menor educación y promueve su inserción, mientras que en las regiones en que predominan las actividades agrícolas, las oportunidades laborales se reducen drásticamente y desincentiva la incorporación de las menos educadas. Esto ayuda a explicar la baja participación laboral de las mujeres en la región Brunca. Ahí se combinan las más bajas tasas de participación para las mujeres menos educadas con un perfil de la población femenina también de menor educación. Estos resultados corroboran que la educación es un vehículo básico para facilitar su inserción laboral.

Entre los hombres, el impacto de la educación para explicar las diferencias en los patrones de inserción es menos importante, aunque si se observa que a mayor educación mayor participación. Un graduado universitario muestra una tasa de participación del 86%, tasa que resulta apenas un 46% superior a la de uno que no ha completado la primaria. Su papel tradicional de proveedores del hogar, junto a las posibilidades que enfrentan de acceder a empleos que demandan capacidad física en lugar

⁷ Como la actividad económica se mide a partir de los 12 años, se incluye un contingente de población que aún está cursando los estudios secundarios o completando los primarios. Esto hace que la tasa de participación de la población con secundaria incompleta muestre un leve descenso.

de educación, explican estos resultados. Tampoco se observan diferencias importantes en las tasas de participación por nivel educativo entre las regiones y la similitud de la participación global por regiones sugiere entonces un perfil educativo muy similar. Solo la región Chorotega, que ostenta la menor participación masculina, muestra las tasas de participación más bajas para cada nivel educativo. De nuevo aquí, el perfil educativo no parecería la causa explicativa de la menor participación en esta región.

4) *El origen étnico genera diferencias en la participación de las mujeres*

El censo indaga también sobre la etnia de las personas lo que permite corroborar si factores culturales pueden permear la inserción laboral. En el caso de las mujeres se observa una clara diferenciación según la cultura a la que dicen pertenecer (cuadro 4). Las mujeres del grupo indígena son las que aparecen con una menor participación (22%), probablemente exacerbada por problemas de medición de la actividad económica, mientras que las que se identifican con las culturas negra (31%) y china (38%), manifiestan los mayores niveles de participación, por encima del que muestran las mujeres que no se identifican con ninguna de las culturas previas y que reproducen la media nacional (27%).

Pese a estas diferencias según la cultura de origen, por regiones tienden a reproducirse los patrones ya comentados. Así dentro de las mujeres vinculadas con la cultura indígena, la participación se torna mayor en los dominios de la región Central y menor en las regiones periféricas, corroborando el impacto de los determinantes por el lado de la demanda (oportunidades laborales). En las regiones Chorotega y la Brunca tienen las menores tasas de participación femenina y la población indígena tiene un mayor peso relativo. Ello sugiere que factores culturales están contribuyendo a explicar la menor participación femenina en esas regiones. Las mujeres de la cultura afro-costarricense, también muestran una mayor participación en la región Central, aunque su participación en cada región supera la media de ella y puede ayudar a explicar la menor participación de las mujeres en la región Atlántica. Por su parte, la cultura china, con un peso relativo marginal, tiende a mostrar una mayor homogeneidad al menos en aquellas regiones en que muestran un mayor peso relativo.

Entre los hombres, el patrón de incorporación por cultura de origen es el opuesto al de las mujeres. Los que provienen de la cultura indígena son los que informan de una mayor participación laboral (75%), en tanto que quienes se identifican con las culturas china y negra (67%), se ubican por debajo de la media de los hombres y la media de quienes no se identifican con alguna de las culturas citadas (69%). Los que provienen de la cultura

indígena, su participación se torna muy homogénea por región. Solo en la Chorotega se observan niveles muy bajos (58%) y por debajo del promedio de esa región. Dada la relativa concentración de población indígena en esa región, ello podría explicar en parte su corto perfil participativo. No obstante, esta menor participación se observa también en los otros grupos con la excepción de los identificados con la cultura china.

Los afro costarricenses por su parte, tienden a participar con mayor intensidad en los dominios de la región Central, en tanto que los de la cultura china, participan con mayor frecuencia en las regiones periféricas. Como existe una fuerte concentración de población afro-costarricense en la región Atlántica y ésta muestra la menor tasa de participación de esa población, las razones culturales pueden explicar en parte la menor participación en la región Atlántica en comparación con los dominios centrales.

5) *Los migrantes participan más activamente*

Los cuadros 4 y 5 muestran también información sobre la presencia de decisiones de inmigrar. La teoría económica tradicional considera a la migración, por razones económicas, como un tipo de capital humano que ayuda a mejorar el rendimiento del otro capital humano y que refleja un comportamiento más emprendedor y más dispuesto a asumir riesgos. Por ello, es de esperar que la población que ha emigrado de su lugar de origen tienda a mostrar en su punto de destino una mayor participación. Los cuadros incorporan las tasas de participación de la población según si ha tenido un episodio de migración reciente (últimos cinco años), separando estos entre movimientos entre cantones y movimientos del exterior. Los datos corroboran que entre mayor esfuerzo de movilización, mayor es la participación y ello se reproduce tanto entre mujeres como entre hombres. Ello ofrece evidencia de que la migración está respondiendo principalmente a razones económicas.

Las mujeres que no han migrado en los últimos cinco años muestran una tasa de participación del 26%, las que manifiestan movimientos entre cantones la tasa sube al 32% y en las inmigrantes externas llega al 40%. No obstante, cada grupo tiende a reproducir las diferencias regionales en cuanto a la participación femenina, esto es, inmigrantes del exterior, e internas, tienden a participar menos en las regiones donde las mujeres participan menos (Brunca y Chorotega).

Entre los hombres también se reproduce el patrón, esto es, la participación aumenta con el esfuerzo migratorio aunque las diferencias son menos marcadas. Los no inmigrantes participan en un 68%, los inmigrantes internos en un 76% y los externos en un 77%. También tienden a presentar pocas diferencias entre regiones y el origen de la persona no

ayuda a explicar la menor participación de los hombres en la región Chorotega. En esa región, la participación es menor en las tres categorías y las diferencias son mayores entre los no inmigrantes.

6) *Mayores responsabilidades inducen a una mayor participación*

Las responsabilidades dentro del hogar determinan también las posibilidades de inserción. Un papel de proveedor del hogar obliga a una mayor participación en tanto que la presencia de niños o los recursos con que cuenta el hogar puede inhibir la participación de las mujeres y, en general, de la fuerza de trabajo secundaria (no jefes). El censo solo permite avanzar, por ahora, en el conocimiento del impacto de la relación de la persona dentro del hogar, ya que este no recoge información sobre los ingresos familiares y el análisis del impacto de los hijos demanda un manejo más sofisticado de la base censal.

La relación con el jefe del hogar es la variable que mide más directamente las diferencias en la participación, surgidas de las obligaciones de cumplir el papel de proveedores del hogar. Aquellos que se constituyen en jefes del hogar asumen en general ese papel, pese a que la jefatura no es definida en esos términos. En efecto, entre las mujeres, las que se declaran como jefes de hogar participan en un 42% de los casos, bastante por encima de las otras relaciones posibles dentro del hogar y de la participación media de las mujeres (27%). No obstante, la participación de las mujeres jefas de hogar se reduce en las regiones periféricas y es menor precisamente en aquellas regiones con menor participación femenina (Brunca y Chorotega). Ello puede tener explicación parcial en estructuras familiares más tradicionales, donde la mujer solo asume la jefatura por muerte de compañero y entonces tiende a corresponder a hogares con otros participantes en el mercado de trabajo.

Las mujeres que tienen la posición de compañera del jefe en el hogar, son las que menos participan en el mercado de trabajo (22%), hecho que ofrece una medición indirecta de dos variables señaladas, la existencia de recursos en el hogar y la posible presencia de niños que atender. No obstante, la inserción de estas mujeres reproduce las diferencias regionales, de modo que en las regiones periféricas resulta menor, particularmente en la Brunca y Chorotega, aunque en este caso la región Norte muestra también una baja participación. Las mujeres con otras posiciones dentro del hogar (hijas u otros miembros), muestran una participación intermedia y el mismo patrón de diferencias entre regiones. Esto significa que las mujeres en la región Brunca, y en menor medida en la Chorotega, muestran la menor participación media, por el hecho de que ellas tienden a participar menos con independencia del papel que tienen dentro del hogar.

Entre los hombres se mantiene la participación mayoritaria de los jefes (84%) y son los hijos los que muestran la menor inserción laboral (49%). Entre los jefes, la participación se mantiene en torno al 84%, solo en la región Pacífico Central (81%) y sobre todo la Chorotega (76%), se evidencia un distanciamiento importante. De nuevo aquí, la región Chorotega mantiene la menor participación masculina con independencia del papel del hombre dentro del hogar, por lo que esta variable tampoco explica su baja inserción laboral.

7) *La ruralidad de la residencia afecta la participación femenina*

Dentro de cada región, las oportunidades laborales se asocian con el tipo de actividad predominante y estas con el tipo de zona dominante. Se ha señalado, que las menores participaciones de las mujeres en las regiones periféricas, se debe en parte a que son regiones en que predominan las zonas rurales y por ende las actividades agrícolas. Los cuadros 4 y 5 ofrecen información sobre las tasas de participación dentro de cada región según la zona de residencia. Globalmente se corrobora que la participación femenina se reduce, conforme menos urbana es la zona de residencia, mientras que el patrón inverso esperado no se reproduce claramente entre los hombres.

Entre las mujeres, si bien cuanto más urbana sea la zona, mayor es la participación, cuando la atención se pone en una zona específica, las tasas de participación reproducen el patrón de incorporación regional, esto es, una mayor participación en los dominios de la región Central. Así, mientras que el 37% de las mujeres que residen en la parte más urbana del AMSJ participa en el mercado de trabajo, este porcentaje resulta del 26% en la región Chorotega. Del mismo modo, mientras que el 26% de las mujeres de las zonas rurales dispersas de la GAM se incorporan al mercado, este porcentaje baja al 11% en las mismas zonas de la región Brunca. Precisamente es en esta última región, donde el predominio de la población, junto a su limitada participación, explica el por qué dicha región ostente los menores niveles de participación femenina. Un perfil ligeramente menos rural, ayuda a su vez a entender el por qué la participación femenina de la región Chorotega es ligeramente mayor.

Entre los hombres, cuando se consideran las cuatro zonas de residencia, no es claro el aumento de la participación a mayor ruralidad. Este sí se observa al interior de todas las regiones, cuando la atención se pone entre la zona rural total, contra la zona urbana total o cuando se compara la zona rural dispersa con la zona más urbana. Solo la región Chorotega se aparta de este patrón al mostrar una participación menor en el ámbito rural, incluso en el rural disperso. Entonces, la menor participación masculina en esta región, se sustenta tanto en niveles de participación menores en todos los dominios de residencia, pero incluso más acentuado

en los rurales. Aunque pueden existir problemas de captación de la participación laboral en esta región, al ser un resultado que se corrobora con la EHPM, ello sugiere determinantes por el lado de la demanda de trabajo que genera la estructura productiva. La importancia de la ganadería extensiva y de la producción agrícola en gran escala y mecanizada, podría explicar parte de ese resultado.

La estructura regional de la fuerza de trabajo

Las características de la población activa en cada región, así como los patrones de incorporación analizados previamente, determinan la estructura de la oferta de trabajo o población activa regional y en esa medida sus posibilidades productivas. El Cuadro 6 resume esta información y sus principales resultados son:

1) La participación de la mujer es limitada

Si bien la participación laboral de la mujer está subestimada en el censo, los datos indican que ellas representan apenas cerca del 29% de la fuerza de trabajo. Su peso es mayor en los dominios de la región Central, donde llega a representar el 37% de la población activa del AMSJ. Esto hace que el 77% de las mujeres incorporadas al mercado de trabajo residan en la región Central. Consecuentemente, en las regiones periféricas su participación es más limitada, aportando cerca de una quinta parte de la fuerza de trabajo, siendo en la región Brunca donde menos opciones parecen tener. Como los determinantes de demanda aparentan ser un importante freno a la inserción de la mujer, su fomento en las regiones periféricas pasa por modificaciones en la estructura productiva.

2) Predomina la población con edad plenamente activa

La estructura de la oferta de trabajo por grandes grupos de edad, no refleja mayores diferencias regionales. En todas las regiones cerca de la mitad de la fuerza de trabajo se ubica en las edades de mayor potencial productivo (de 30 a 49 años) y cerca de un 30% tiene entre 20 y 29 años. En las regiones periféricas y en particular en la Brunca y Norte, la oferta de menores de 20 años aparece un tanto más frecuente al situarse en torno al 13%. Ello muestra regiones donde la inserción es más temprana acompañada probablemente de una menor retención en el sistema educativo. Por otra parte, la población de 50 o más años, aparece con un ligero mayor peso relativo, en las regiones del litoral pacífico, asociado probablemente a una menor cobertura de la seguridad social.

3) La fuerza de trabajo primaria domina

Un 52% de la oferta de trabajo está constituido por los jefes de hogar, porcentaje que sube al 60% en la región Atlántica. La mayor presencia de fuerza de trabajo primaria en las regiones periféricas, coherente con la menor participación de la mujer, sugiere una menor cantidad de preceptores por hogar. Ello corrobora el conocido hecho de que la pobreza por ingresos es más extendida en esas regiones y plantea la necesidad de ampliar la oferta de trabajo, con posibilidades reales de obtener empleo, como medio para mejorar la calidad de vida de la población de esas regiones, al incrementar las fuentes de ingreso y reducir la vulnerabilidad ante episodios de desempleo.

4) La adscripción a culturas específicas es limitada

Un resultado del censo es que la población que reportó pertenecer a las culturas indígena (1,5% de la fuerza de trabajo), afro costarricense (1,9%) o china (0,3%) fue muy limitada, mostrando que existe un escaso impacto en las ofertas regionales de las especificidades culturales. Pese a ello se observan ciertas concentraciones regionales. Mientras que la fuerza de trabajo indígena representó a nivel nacional el 1,5%, alcanza al 5% en la región Brunca y al 7% en la Atlántica, mientras que en la región Chorotega no supera la media nacional. Esto significa que un 39% de la fuerza de trabajo indígena reside en la región Atlántica y un 21% en la Brunca. En la región Central, pese a no mostrar una concentración ni siquiera cercana a la media, ahí reside un 28% de esta población.

La cultura afro costarricense es la que muestra una mayor presencia con el 1,9% de la población activa. Esta sin embargo, muestra una marcada concentración en la región Atlántica donde representa al 16% de la oferta y donde se ubica el 69% de los activos identificados con esa cultura. Un 27% restante se localiza en la región Central. Finalmente, los vinculados con las culturas orientales (chinos) solo representaron el 0,3% de la población activa y no alcanzan ni el 1% de la oferta de las distintas regiones. Eso hace que se concentren en la región Central, donde residen el 70% de los identificados (68% en la GAM), aunque en la región Atlántica (12%) y en la Chorotega (9%) se encuentran unos pequeños focos.

5) Los migrantes internos son más numerosos que los externos

Teniendo en cuenta los movimientos migratorios recientes, un 84% de la población activa señala que no se ha movido del cantón de residencia en los cinco años previos al censo, un 12% informó haber cambiado de cantón y solo un 4% señaló provenir del exterior. Pese a que no hay claras diferencias regionales, los inmigrantes internos muestran cierta presencia relativa mayor en la GAM (14%) y la región Atlántica (13%), en tanto

que los que provienen del exterior, muestran cierta concentración por encima de la media nacional en la región Norte (6%) y el AMSJ (6%).

6) *La discapacidad severa no es muy extendida*

Aunque la discapacidad reduce la participación laboral de las personas que la sufren en cerca de un 50%, esta no es muy extendida pues se encuentra en el 4% de la fuerza de trabajo. Su incidencia es un tanto mayor en las regiones periféricas, donde llega a representar el 6% de los activos (región Atlántica), por lo que no se encuentran concentraciones de importancia en región alguna.

7) *El perfil educativo si denota una mayor diversidad*

La educación alcanzada por la fuerza de trabajo si muestra una mayor diferenciación regional y en contra de las regiones periféricas. Así, mientras que solo el 11% de los activos del AMSJ no ha completado la primaria, este porcentaje supera al 36% en la región Norte. En general, las regiones periféricas y el resto de la región Central, muestran una fuerza de trabajo, en donde se encuentran sobre representados los trabajadores que alcanzaron la primaria como máximo. Por el contrario, los trabajadores con estudios por encima de la primaria, tienen una limitada presencia. Mientras que un 13% de los trabajadores del AMSJ son graduados universitarios, estos representan apenas un 3% en la región Norte y Atlántica. Esto hace que en la región Central residan el 85% de los graduados universitarios y por encima del 80% de las personas con algún estudio superior. Por otra parte, mientras que en la GAM el 40% de la fuerza de trabajo tiene educación secundaria como mínimo (44% en el AMSJ), en la región Norte apenas llega al 15%. Obviamente, este menor perfil educativo en las regiones periféricas, limita las posibilidades de inserción y de mejoramiento del nivel de vida de su población.

8) *En las regiones periféricas la oferta de trabajo se encuentra más dispersa*

El gran tamaño territorial y la escasa población de las regiones periféricas, limita las posibilidades de obtener economías de aglomeración. Esto es claro al constatar que en estas regiones, un porcentaje mayoritario reside en zonas rurales y sobre todo en zonas rurales dispersas. La excepción es la región Pacífico Central, donde más de la mitad de la población reside en la zona urbana y, en menor medida la región Chorotega. En contraste, la zona Norte y la Brunca son las más rurales y donde la población que reside en zonas rurales dispersas supera al 60%.

La dinámica de la oferta de trabajo

Los últimos dos censos permiten resumir los principales cambios regionales que se produjeron en los últimos 16 años. El cuadro 7 resume esta información, tanto para la población en edad de trabajar como para la fuerza u oferta de trabajo. La población de 12 o más años pasó de 1,7 millones en 1984 a 2,8 millones, 16 años más tarde. Esto significa un crecimiento anual de cerca de 75 mil personas o una tasa del 3,3% anual. Las regiones del litoral pacífico y el resto de la región Central, son las que crecen más lentamente perdiendo participación en la población total. Las regiones que muestran un mayor dinamismo son la Norte y la Atlántica, que junto con la GAM son las que aumentan el protagonismo entre la población en edad de trabajar.

Este comportamiento se replica e intensifica a nivel de la fuerza de trabajo. Cerca de 35 mil personas por año, se incorporaron al mercado de trabajo entre 1984 y el 2000 según ambos censos, pasando de 804 mil personas a cerca de 1,4 millones. El crecimiento de la fuerza de trabajo fue más dinámico en las regiones de las vertientes atlántica y norte o regiones huetares y en la GAM. Este comportamiento se intensifica pues las regiones del litoral pacífico y el resto de la región Central reducen su dinamismo, tanto porque la población en edad de trabajar creció a un menor ritmo, como por el hecho de que las tasas de participación se redujeron. Ello es particularmente intenso en las regiones Brunca y Chorotega, donde la población activa crece por debajo del 2% anual, lo que las lleva a perder cerca de dos puntos porcentuales en su participación en la oferta de trabajo del país. En todo caso, es de destacar el hecho de que todas las regiones periféricas, y en el resto de la región Central, muestran reducciones en la tasa de participación, particularmente entre los hombres. Fuera de posibles mayores problemas de captación en el censo del 2000, ello sugiere una intensificación de los movimientos migratorios hacia la GAM en este lapso.

Una descomposición del crecimiento de la fuerza de trabajo entre los censos, según algunas características de las personas se presenta en el cuadro 8. Por sexo, las mujeres son las que manifiestan un mayor dinamismo, creciendo a tasas (5% anual) que casi duplican al ritmo en que se expande la fuerza de trabajo masculina (2,8%). Este mayor dinamismo de las mujeres se reproduce en todas las regiones, de modo que ellas ganan participación en las ofertas regionales de trabajo. De nuevo, son las regiones huetares donde las mujeres alcanzan los mayores crecimientos relativos. Así, casi dos de cada tres nuevos activos, fueron mujeres en este período.

Por edades, privan los cambios demográficos de modo que el mayor dinamismo se produce en la población plenamente activa, que aporta dos

de cada tres nuevos activos. También es importante el crecimiento relativo de la población de 50 a 64 años, aunque por su limitado peso relativo, su aporte marginal es menor. Destacable es la contracción absoluta de la fuerza de trabajo más joven, aunque este no fue un proceso generalizado en todas las regiones.

Los migrantes internos perdieron participación al crecer a un ritmo menor a la media nacional. Aunque la región Brunca redujo el número de migrantes internos, estos resultados sugieren que el menor dinamismo de la oferta de trabajo en las regiones del litoral pacífico, por lo menos no se debe a procesos reciente de expulsión de población en edad activa. Por el contrario, los inmigrantes del exterior son el grupo más dinámico en todas las regiones, aunque todavía cuantitativamente poco significativos. Ellos son los responsables de 7 de cada cien nuevos miembros de la fuerza de trabajo en este período intercensal.

Los cambios en la estructura de la oferta de trabajo por nivel educativo es el último indicador que aporta el cuadro 8. Se observa que los que tienen algún grado de educación superior son los grupos más dinámicos en todas las regiones, lo que muestra un mejoramiento en el perfil educativo de la población, perfil que se fortalece por el hecho de que los que no completan la primaria son el grupo que menos creció, con reducciones absolutas en algunas regiones. Esto se traduce en el hecho de que un tercio de los nuevos miembros de la fuerza de trabajo muestran estudios superiores, completos o no, aunque en las regiones periféricas su aporte es menor. Llama la atención sin embargo, el fuerte dinamismo de la fuerza de trabajo con estudios secundarios incompletos, que creció a un ritmo del 5% anual, a costa de la oferta de trabajo con secundaria completa que solo se expandió a un ritmo del 2,8%. Ello muestra claramente el fracaso que tuvo el país en recuperar y mantener la cobertura y retención en la educación secundaria, luego de la caída que provocó la crisis de inicios de los ochenta.

La demanda de trabajo regional

La demanda por trabajo es un reflejo directo de la estructura productiva de cada región y se operacionaliza en los ocupados. Según el censo del 2000, cerca de 1,3 millones de personas estaban ocupadas al momento del levantamiento de la información. Como se ha señalado, su medición censal muestra la menor diferencia con relación a la estimación de la encuesta de hogares, pese a lo cual supera al 10% en su versión estándar, mientras que llega al 20% en su medición ampliada (ver cuadro 2). Ello sugiere que el censo no estaría captando los empleos más ocasionales o donde se invierte menor tiempo. Si esto es cierto, las actividades más informales quedarían subrepresentadas. Teniendo presente estas

limitaciones, en este apartado se estudiará la estructura y dinámica de la demanda de trabajo.

El perfil productivo en el 2000

Para conocer la estructura de la producción según el censo, se utiliza la rama de actividad en su nueva versión (CIIU, revisión 3) y se reagrupa en 31 actividades distintas, actividades que se presentan con distintos grados de agregación y que se han seleccionado en función de su significado cuantitativo y analítico, posibilidades de comparar con la encuesta de hogares o compatibilizar con las cuentas nacionales. El Cuadro 9 presenta la estructura del empleo por rama de actividad para cada región. Aunque la apertura de la GAM en este caso es menos pertinente, se mantiene para efectos ilustrativos.

1) El sector Primario genera una cuarta parte del empleo

Globalmente, el censo señala que en el sector primario (agricultura y minas) se emplea el 20% de la población ocupada nacional. Este peso de la producción primaria representa apenas al 6% del empleo en la GAM (10% en la región Central) y llega al 48% en las regiones Brunca y Atlántica. También es significativo en la región Norte (46%). En estas tres, el sector primario aporta entonces cerca de la mitad del empleo, pero reduce su protagonismo en la Chorotega (32%) y en el resto de la región Central (33%). Dentro de la regiones periféricas, la Pacífico Central es donde este sector tiene un menor peso relativo, con solo un 23% del empleo sectorial.

Al interior del sector primario existen claras diferencias de especialización regional. Mientras que a nivel nacional, la producción de exportación tradicional aporta el 9% del empleo nacional, este aporte alcanza al 31% en la región Atlántica (por el banano), el 26% en la Brunca (café), el 21% en el resto de la región Central (café y caña), al 18% en la zona Norte (Ganado y banano) y al 9% en la Chorotega (Ganado). Esta especialización es clara al constatar que el 83% del empleo generado por la actividad bananera se localiza en la región Atlántica, el 80% del empleo creado por las actividades de café y caña se ubican en el resto de la región Central (48%) y la Brunca (32%). La producción ganadera muestra un aporte en el empleo más repartido regionalmente. En la región Norte se concentra el 26% de este, el 22% en la Chorotega, el 15% en el resto de la región Central y el 11% en la Atlántica.

El sector primario de exportación no tradicional (frutas, flores y follajes y pesca que es lo que permite identificar el clasificador de ramas) aporta un 3% del empleo nacional, porcentaje que llega al 11% en la región Pacífico Central. Aunque en el resto de las regiones periféricas, tiene un peso por

encima de la media nacional, su aporte al empleo total se encuentra más distribuido y solo la región Central concentra el 40% del empleo creado por este sector.

La producción agrícola destinada principalmente a consumo interno genera el 6% del empleo nacional, contribuyendo la producción de granos básicos solo con el 1% del empleo nacional. Esta producción adquiere protagonismo en la región Norte (18%) y en las regiones Chorotega y Brunca (15% del empleo regional). En estas últimas se concentra la producción de granos básicos pues ahí se ubica el 72% del empleo de ese sector. Las otras actividades primarias (silvicultura, caza, minas y servicios agrícolas) aparecen con un peso marginal aportando cerca del 1% del empleo nacional, aunque estas actividades muestran un peso algo mayor en las regiones periféricas, especialmente en la Chorotega y Norte.

2) El sector secundario aporta casi una quinta parte del empleo

El sector manufacturero y de la construcción aportan un 23% del empleo nacional según el censo del 2000. Dentro de este sector la manufactura es la principal actividad con un 17% del empleo total, mientras que la construcción genera el 6% del empleo restante. Las actividades de construcción mantienen un peso similar en las diversas regiones con excepción de la Brunca y las regiones huetares, donde la participación cae al 4% del empleo regional. Como en la GAM el peso de este sector es ligeramente mayor (7%), esto hace que el 64% del empleo en actividades de construcción se concentren en esa zona, porcentaje que sube al 75% cuando se considera la región Central en su conjunto.

Las actividades manufactureras muestran una clara concentración en la región Central, particularmente en la periferia de la GAM, donde llegan a aportar el 24% del empleo, y en ellas dominan las actividades más tradicionales (alimentos y textiles). No obstante, la industria menos tradicional, de escaso peso en la generación de empleo total, está claramente concentrada en esa región. En las periféricas, el aporte de las actividades manufactureras no supera al 10% del empleo regional. Solo en la región Pacífico Central, la manufactura llega al 16% del empleo regional, por el peso de la industria alimentaria vinculada con los productos marinos.

3) El sector terciario es el dominante

Las actividades terciarias o de servicios aglutinan más de la mitad del empleo nacional (57%) aunque su composición y peso regional es muy variable. Como era de esperar en la GAM adquieren el mayor peso aportando dos de cada tres empleos de ese dominio, mientras que en la regiones periféricas de amplia base agrícola (región Brunca y Huetares),

los servicios aportan cerca del 40% del empleo regional y son superados por el sector primario.

Al interior de las actividades terciarias, los llamados servicios de distribución son los mayoritarios con un 17% del empleo nacional. Pese a su carácter, no se encuentran bastantes distribuidos regionalmente, mostrando una ligera concentración en la GAM y en la región Central. En todo caso, aportan por lo menos el 11% del empleo de las regiones de base más agrícola. Dentro de estos servicios, el comercio minorista es el más grande, en particular el realizado a través de establecimientos especializados (5% del empleo nacional), negocios que superan a las tradicionales pulperías y supermercados (3% del empleo nacional) en todas las regiones.

Los servicios estatales y sociales constituyen el segundo bloque en importancia dentro de las actividades terciarias, con un 15% del empleo nacional. Su base fuertemente pública permite una distribución regional un tanto más equilibrada, aunque la GAM sigue mostrando una sobre representación pues ahí el sector aporta el 17% del empleo en tanto que en la región Norte solo genera el 11% del empleo regional. Dentro de ellos, los servicios educativos son los que generan más empleo (6% del empleo nacional) y los que muestran una distribución regional más homogénea, seguidos de la administración del Estado (5%) y los servicios de salud (3%), aunque estos últimos muestran una mayor concentración en la región Central y en la GAM.

Los servicios personales ocupan el tercer lugar con un 13% del empleo del país y con un predominio de las actividades turísticas (8% del empleo nacional). Estas actividades turísticas, principalmente servicios de hotelería y de comidas, adquieren su mayor protagonismo en la región Pacífico Central, donde generan un 15% del empleo regional y en la Chorotega con un 10% del empleo local, aunque también son importantes en la GAM. Los otros servicios personales, tienen un menor protagonismo y una clara concentración en la GAM y la región Central.

Los servicios productivos (intermediación financiera y servicios profesionales) generan solo un 7% del empleo nacional y tienen la mayor concentración en la GAM, donde llegan a generar 10% del empleo local (12% en el AMSJ). Esto hace que cerca del 80% del empleo de estos sectores se concentre en la GAM, dominio que absorbe el 69% del empleo nacional. Por último, los servicios básicos como el suministro de energía eléctrica y agua y los servicios de transporte distintos a los del turismo, aportan el 5% restante del empleo nacional y tienden a mostrar una distribución regional más homogénea. Solo en la región Brunca, y en menor medida la Norte, estos servicios muestran relativamente una menor presencia.

La localización regional de las actividades industriales

Si se supone que las productividades de las industrias en distintas regiones son similares, los coeficientes de localización muestran indicios de especializaciones regionales por la presencia de ventajas competitivas. Estos coeficientes se obtienen comparando el peso relativo que tiene una actividad en una región (medido en términos de empleo) con el peso relativo que tiene esa actividad en el país en su conjunto (Rodríguez, 2002). Si el coeficiente supera la unidad existirá una especialización relativa en esa región y en esa medida cierta ventaja competitiva. El Cuadro 10 muestra los coeficientes localización industrial obtenidos para el año 2000.

La Gran Área Metropolitana (GAM) presenta una ventaja en el sector secundario y terciario. Dentro del sector secundario, solo en la industria de la madera y muebles no muestra especialización, y esta es más marcada en la industria textil, la producción de maquinaria y equipo y el resto de las manufactureras no especificadas previamente. También se observa una concentración de las actividades de construcción. En el sector terciario tiende a mostrar también una ventaja competitiva general, pero esta no es generalizada. Los servicios productivos muestran los coeficientes más altos, en tanto que en los servicios estatales y sociales no aparece una ventaja significativa, con excepción quizás de los servicios de salud y otros servicios sociales. En los servicios, las ventajas se localizan en electricidad y agua, en tanto que en los servicios de distribución sobresalen la venta y mantenimiento de vehículos y el comercio mayorista. Dentro de los servicios turísticos, no ofrece evidencia de ventajas en los de alojamiento aunque sí en los servicios complementarios de transporte y recreación.

El resto de la región Central, de base más rural, aparece con ventaja en la producción de café y caña y el ganado vacuno, así como otra producción agrícola dirigida principalmente al mercado interno. En el sector manufacturero muestra ventajas en la industria textil y en la de madera y muebles, mientras que en el sector terciario no aparece con ventajas significativas en sector alguno, con excepción de los servicios estatales de electricidad y agua y de la administración del Estado.

La región Chorotega muestra una ventaja en la mayoría de los rubros agrícolas. Dentro de los productos tradicionales de exportación su ventaja está en el ganado vacuno, aunque también la refleja en los productos no tradicionales de exportación, en la producción para el mercado interno (especialmente granos básicos), así como en las otras actividades primarias. En el sector secundario aparece con ventajas en la industria alimentaria, mientras que en el sector terciario muestra una fuerte concentración en los servicios de electricidad y agua, por los proyectos

hidroeléctricos ubicados en esa región. Entre los servicios sociales y estatales manifiesta una ventaja en los servicios educativos, sugiriendo una fuerte inversión relativa en ese campo, y en menor medida en los estatales. Dentro de los servicios a las personas, sobresalen los servicios turísticos, por el rubro de restaurantes y hoteles.

La región Pacífico Central, pese al poco protagonismo del sector primario, refleja especializaciones relativas en la ganadería, la producción para el mercado interno, las otras actividades primarias y principalmente la producción no tradicional de exportación (pesca principalmente). Esto explica probablemente también su especialización en la industria alimentaria. En el sector terciario, se observa una fuerte ventaja en el sector transporte (vinculado con los puertos), los servicios de salud y las actividades vinculadas con el turismo, principalmente hoteles y restaurantes.

Las tres regiones restantes corroboran su fuerte base agrícola y por ello sus ventajas descansan en el sector primario principalmente. La región Brunca, muestra una fuerte concentración en la producción de café y caña y la producción de granos básicos, sin mostrar dominio claro en ninguna de las actividades secundarias y terciarias. La región Atlántica se destaca por el cultivo del banano y otra producción agrícola para consumo interno. Tampoco muestra ventaja alguna en el sector secundario y solo en las actividades de transporte, vinculadas con el puerto, aparece con especialización dentro del sector terciario. Finalmente, la región Norte encuentra sus ventajas en la producción ganadera, la producción para consumo interno distinta de los granos básicos y las otras actividades primarias. También aparece con especialización en la industria de la madera y muebles, pero no encuentra ventaja alguna en el sector terciario.

La dinámica del empleo regional

Para estudiar la evolución del empleo sectorial entre los censos de 1984 y del 2000, surge la dificultad de que la clasificación de actividades o ramas productivas es distinta. Esta se puede homogenizar con la clasificación anterior (CIIU, revisión 2) pero no se puede establecer una apertura de la producción agrícola, apertura que no estaba disponible para el censo de 1984 y que resulta muy pertinente para las regiones de base más agrícola. El cuadro 11 presenta el resumen de la homogenización de las ramas de los dos censos. Globalmente la población ocupada pasa de 745 mil personas en 1984, a 1,3 millones 16 años más tarde, para un crecimiento anual del 3,5%. Esto significa que cerca de 35 mil personas encontraron, en promedio, empleo cada año.

El sector agrícola es el único sector que experimenta una contracción absoluta en este período. Esto hace que su aporte al empleo total pase del

35% en 1984 a tan solo cerca del 20% en el 2000. Dentro de él, es precisamente la producción agropecuaria la que presenta la contracción, perdiendo 21 mil empleos en el período, mientras que los servicios agrícolas se transforman en el subsector más dinámico de todos. Pese a su limitado nivel cuantitativo, esto sugiere un proceso de modernización de las actividades agrícolas, aunque la expansión puede estar exacerbada por problemas de captación en 1984. Dentro del sector primario, el sector minero (extracción de sal, arena y piedra principalmente) mantiene su marginal contribución sin cambios importantes.

La industria manufacturera muestra un dinamismo ligeramente por encima de la media nacional al crecer a un ritmo anual del 4,3%. Esto le permite prácticamente duplicar el número absoluto de trabajadores y ganar cerca de dos puntos porcentuales en su participación relativa, al pasar del 15% en 1984 al 17% en el 2000. A su interior, las industrias más tradicionales productoras de bienes de consumo, la industria alimentaria y la textil, siguen como las principales generadoras de empleo, aportando en conjunto algo más de la mitad del empleo industrial. No obstante, su dinámica intercensal es diferente. La industria alimentaria crece más rápidamente (5,1% anual), desplazando a la industria textil como primera generadora de empleo. Esto le permite además crear tres de cada diez nuevos empleos generados dentro de la industria.

No obstante, es la industria metalmecánica la que muestra el mayor dinamismo al crecer a un ritmo anual del 8,1%. Esto le permite generar 27 mil empleos adicionales (26% de los nuevos empleos industriales creados) y ubicarse en la tercera posición como generadora de empleo. Otras industrias que muestran un amplio dinamismo, aunque mantienen pesos reducidos, son la industria del papel, imprentas y editoriales (5,4% anual) y las otras industrias manufactureras (5,6% por año). Las actividades de construcción completan las actividades secundarias y estas muestran un comportamiento muy cercano a la media nacional. Esto les permite mantener su participación en tono al 6% del empleo nacional.

Los servicios básicos de origen estatal, agua y electricidad, pese a mantener su marginal aporte al empleo, muestran un fuerte crecimiento en conjunto, pero debido básicamente al sector eléctrico que crece a una tasa anual del 5,3%. Esto no se observa en el sector de comunicaciones (2,4% anual), aunque si en el de transportes no vinculados directamente con el turismo, sector que se expande a una tasa del 8,4% anual para triplicar su volumen de empleo inicial.

Las actividades comerciales si muestran un amplio dinamismo al expandirse a un ritmo anual del 6,1%, generando un 20% de los nuevos empleos creados y pasando su participación en el empleo total del 10% en 1984 al 14% en el 2000. A su interior, el comercio mayorista es el que

presenta el mayor dinamismo. Un crecimiento aún más fuerte se observa en las actividades vinculadas con el turismo. Estas crecen a un 7,8% anual, aportando el 14% de los nuevos empleos y casi duplicando su participación en el empleo total al pasar del 5% en 1984 al 9% en el 2000⁸.

El otro sector terciario que evidencia un fuerte crecimiento es el financiero, inmobiliario y de servicios a las empresas. Globalmente el empleo se expande al 8,7% anual, lo que le permite duplicar su participación en el empleo total, pasando del 3% en 1984 al 6% en el 2000, y aportar el 11% de los nuevos empleos creados en ese lapso (60 mil). Dentro de este sector, los servicios profesionales dirigidos principalmente a las empresas, son los que sobresalen por su crecimiento del 12,9 anual, lo que les permite aportar dos de cada tres empleos generados por esta rama. Finalmente, los servicios sociales, personales y comunales, mantienen su aporte de una cuarta parte del empleo total e incremental, por crecer a un ritmo similar a la media nacional. Este menor dinamismo es explicado por los servicios de origen estatal, con la excepción de los servicios educativos.

Especificidades regionales de la dinámica del empleo

En la dinámica de la evolución del empleo dentro de cada región, intervienen aspectos propios de la dinámica global de empleo en el país, la composición productiva de cada región y de la dinámica particular que tienen las distintas ramas en la región. Es posible entonces descomponer el crecimiento del empleo de una región en tres componentes. El primero alude al efecto crecimiento nacional y dice cuanto sería el crecimiento del empleo si en la región se hubiera expandido al ritmo medio nacional. El segundo componente sería el aportado por la composición industrial de la región. Este efecto, composición industrial, ofrece evidencia del crecimiento del empleo porque la región cuenta con las ramas más dinámicas a nivel nacional. El tercer efecto sería el de la dinámica regional propiamente dicha y muestra el aumento del empleo por efecto de un mayor dinamismo de las ramas en la región que sus contrapartes a nivel nacional.

El Cuadro 12 presenta esta descomposición para los dominios relevantes de la región Central, esto es, la GAM y el resto de la región Central. También se presenta la región en su conjunto, aunque esta resume lo mostrado por los dos dominios identificados. Poniendo la atención en la GAM, el empleo en esta región se expandió a un ritmo medio anual del

⁸ Cabe señalar que con la versión 2 del CIU, la aproximación a las actividades turísticas es menos precisa.

4,0% (298 mil personas entre censos) por encima de la media nacional (3,5%). Esto hace que el efecto crecimiento nacional, si bien importante, no llegue a explicar el crecimiento total del empleo, sino solo el 86% de este. Los servicios sociales y la manufactura son las principales ramas que aportan en esta dirección.

Un tercio del aumento del empleo es explicado por el efecto composición industrial, por el hecho de que las ramas más dinámicas tienen una presencia mayor en este dominio. Este es el caso de algunos sectores manufactureros, el comercio, los servicios turísticos y los financieros. Por otra parte, el efecto dinámica regional tiene un aporte negativo mostrando que las ramas en este dominio no se expandieron por encima de su media nacional, sino que la tendencia en magnitud limitada, fue a la inversa. Globalmente entonces, el crecimiento neto del empleo en la GAM se concentra en los servicios sociales (22%), el comercio (21%), la manufactura (19%) y los servicios turísticos y financieros con el 13% cada uno.

En el resto de la región Central o periferia Central, el empleo se expande a tan solo un 2,8% anual como promedio (73 mil personas entre censos), por debajo de la media nacional (3,5%). Esto hace que el efecto crecimiento nacional, explique más del 100% del crecimiento total del empleo regional (133%). Su origen se encuentra en la producción agrícola, que es importante en esta región, en los servicios sociales y, en menor medida, en la manufactura.

El efecto composición industrial, por el contrario, genera un aporte negativo a la generación neta de empleo (-58%) señalando una concentración de ramas con un menor dinamismo nacional, particularmente la producción agrícola, lo cual no fue contrarrestado por algunos servicios que si tienen amplio dinamismo nacional (comercio por ejemplo). Por otra parte, el efecto dinámica regional tiene un aporte positivo mostrando que las ramas en este dominio se expandieron por encima de su media nacional. Tal es el caso de la industria manufacturera y la gran mayoría de los servicios. Globalmente entonces, el crecimiento neto del empleo en la periferia Central se concentra en los servicios sociales y la manufactura con un 30% cada uno, el comercio (19%), los servicios turísticos (10%) y los financieros con el 8% restante.

El Cuadro 13 ofrece la misma información para las regiones del litoral Pacífico. Las tres regiones muestran un crecimiento absoluto similar en el empleo y cercano a las 23 mil personas, aunque ello implique dinámicas ligeramente distintas. En el región Chorotega, el empleo se expande a tan solo un 2,1% anual como promedio, por debajo de la media nacional (3,5%). Esto hace que el efecto crecimiento nacional, explique más del 100% del crecimiento total del empleo regional (194%). Su origen se

encuentra en la producción agrícola, que es importante en esta región, en los servicios sociales y, en menor medida, en la manufactura, el comercio y la construcción.

El efecto composición industrial, por el contrario, genera un aporte negativo a la generación neta de empleo (-82%) señalando la concentración de ramas con un menor dinamismo nacional, particularmente la producción agrícola, lo cual no fue contrarrestado por algunos servicios que sí tienen amplio dinamismo nacional (comercio o servicios turísticos por ejemplo). Por otra parte, el efecto dinámica regional tiene también un aporte negativo mostrando que las ramas en este dominio no se expandieron por encima de su media nacional, con excepción de algunas manufacturas, la electricidad y los servicios turísticos y estatales. Globalmente entonces, el crecimiento neto del empleo en la región Chorotega se concentra en los servicios sociales (42%), los servicios turísticos (30%), el comercio (23%), y la manufactura (20%).

La región Pacífico Central es la más dinámica de las tres al crecer al 3,0% anual como promedio, aunque siempre por debajo de la media nacional (3,5%). Esto hace que el efecto crecimiento nacional, explique más del 100% del crecimiento total del empleo regional (122%) pero en magnitud menor. Su origen se encuentra en la producción agrícola, que es menos importante en esta región, y también en los servicios sociales y, en menor medida, en la manufactura.

El efecto composición industrial, por el contrario, genera un aporte negativo a la generación neta de empleo (-20%), señalando la concentración de ramas con un menor dinamismo nacional, particularmente la producción agrícola, lo cual no fue contrarrestado por algunos servicios que sí tienen amplio dinamismo nacional (servicios turísticos en este caso). Por otra parte, el efecto dinámica regional tiene un aporte prácticamente nulo (-1,3%) en esta región por efecto de neutralización entre ramas agrícolas y algunos servicios dinámicos y la manufactura. Globalmente entonces, el crecimiento neto del empleo en la región Pacífico Central se concentra en los servicios turísticos (31%), la manufactura (26%), los servicios sociales (22%) y el comercio (20%).

La tercera región del litoral Pacífico es la Brunca, región que muestra el menor dinamismo de las tres al crecer por debajo del un 2,0% anual como promedio y siempre por debajo de la media nacional (3,5%). Esto hace que el efecto crecimiento nacional, explique más del 100% del crecimiento total del empleo regional (203%). Su origen se encuentra en la producción agrícola, que es más importante en esta región, y también en los servicios sociales y, en menor medida, en el comercio y la manufactura.

El efecto composición industrial, por el contrario, genera un fuerte aporte negativo a la generación neta de empleo (-118%) señalando la concentración de ramas con un menor dinamismo nacional, particularmente la producción agrícola, lo cual no fue contrarrestado por algunos servicios que si tienen amplio dinamismo nacional (comercio en este caso). Por otra parte, el efecto dinámica regional tiene un aporte positivo (14%) en esta región indicando que algunas ramas fueran más dinámicas en este dominio. Este es el caso de la industria alimentaria, el comercio minorista, los servicios turísticos y estatales. Globalmente entonces, el crecimiento neto del empleo en la región Brunca se concentra en los servicios sociales (32%), el comercio (26%), y en menor medida la manufactura (17%) y los servicios turísticos (16%).

El cuadro 14 ofrece la misma información para las regiones huetares de las vertientes del norte y del atlántico. Las dos regiones muestran un crecimiento por encima de la media nacional y, entonces, superior al mostrado por las regiones del pacífico. En el región Atlántica, el empleo se expande a un 4,7% anual como promedio, por encima de la media nacional (3,5%) y para una generación neta de 56 mil empleos entre los censos. Esto hace que el efecto crecimiento nacional, explique menos del 100% del crecimiento total del empleo regional (68%) y centrado en la producción agrícola, que es importante en esta región y, en menor medida, en el sector terciario.

El efecto composición industrial, por el contrario, genera un aporte negativo a la generación neta de empleo (-24%) señalando la concentración de ramas con un menor dinamismo nacional, particularmente la producción agrícola, lo cual no fue contrarrestado por algunos servicios que si tienen amplio dinamismo nacional (servicios turísticos por ejemplo). Por otra parte, el efecto dinámica regional tiene en este caso un aporte positivo (56%) mostrando que las ramas en este dominio se expandieron por encima de su media nacional, particularmente la agricultura y servicios estatales. Globalmente entonces, el crecimiento neto del empleo en la región Atlántica se concentra en la agricultura (34%), los servicios sociales (22%), el comercio (13%), los servicios turísticos (8%) y la manufactura (10%).

La región Norte muestra también un dinamismo, ligeramente superior a la media nacional, en la generación neta del empleo al crecer a un ritmo anual del 3,6% y generar 26 mil empleos es el período bajo análisis. Esto hace que el efecto crecimiento nacional, explique cerca del 100% del crecimiento total del empleo regional (97%). Su origen se encuentra en la producción agrícola y, en menor medida, en los servicios sociales.

El efecto composición industrial, por el contrario, genera un aporte negativo a la generación neta de empleo (-54%) señalando la

concentración de ramas con un menor dinamismo nacional, particularmente la producción agrícola. Por otra parte, el efecto dinámica regional tiene un aporte positivo (56%) en esta región, por efecto de un mayor dinamismo de las actividades agrícolas, algunos servicios (comercio y servicios sociales) y la manufactura. Globalmente entonces, el crecimiento neto del empleo en la región Norte se concentra en los servicios sociales (24%), la agricultura (17%), el comercio (16%), la industria (15%) y los servicios turísticos (11%).

Conclusiones

En este trabajo se ha buscado estudiar las características y evolución de los mercados regionales utilizando los censos de población como fuente primaria. Ello limita las posibilidades de análisis pero permite avanzar en el conocimiento de los mercados regionales de trabajo con cierto detalle que las encuestas de hogares no permiten. El análisis ha puesto la atención tanto en la oferta de trabajo como en la demanda. En la oferta de trabajo el énfasis se centró en identificar los determinantes regionales de la participación laboral y la estructura laboral que daba origen. También se avanzó en el estudio de los cambios agregados entre los últimos dos censos.

Entre los determinantes de la participación laboral, el sexo, la educación, la edad y la posición en el hogar se tornan importantes, sobre todo para las mujeres. Otras variables como la cultura de adscripción, la presencia de discapacidad o el origen de las personas, si bien discriminan también la participación, tienen un peso cuantitativo menor. Como lo determina la zona de residencia, existen determinantes por el lado de la demanda que el censo solo puede delinear. Esta parece un área de investigación futura para explicar la baja participación general en la región Chorotega y la menor participación de las mujeres en la región Brunca.

Los patrones de participación junto con la población en edad de trabajar determinan la estructura de la fuerza de trabajo en cada región. Esta se caracteriza por un amplio, aunque decreciente predominio de los varones y un perfil educativo limitado sobre todo en las regiones periféricas, particularmente en la región Norte. Si bien este perfil ha mejorado entre los últimos dos censos, aún muestra que las regiones periféricas tienen una desventaja relativa para albergar actividades productivas que demandan más trabajo calificado, o para mejorar la productividad de las actividades en funcionamiento. Sin una estrategia coordinada que busque crear en las regiones periféricas tanto capacidades como oportunidades de inserción, solo producirá desequilibrios mayores en el mercado de trabajo y dinamizará los flujos migratorios hacia la región Central.

Por el lado de la demanda de trabajo, el estudio puso su atención en la estructura productiva y sus especificaciones regionales. También se pasó revista a los cambios entre los últimos dos censos. Globalmente, la estructura productiva presenta una fuerte y creciente terciarización pese a que todavía la producción agrícola se torna en la principal empleadora en las regiones huetares y la Brunca. La expansión de los servicios estatales, los servicios turísticos y los comerciales resultan ser los elementos más dinámicos en la evolución regional del empleo. No obstante, también la manufactura aparece imprimiendo su aporte a la generación neta del empleo y aún la agricultura en la región Atlántica. Los resultados sobre los principales generadores de empleo en las distintas regiones, sin duda ofrecen elementos para el diseño de políticas de desarrollo regional y un análisis más desagregado por actividades económicas es posible de abordar en el futuro.

El estudio realizado no ha incursionado sobre los resultados de la interacción entre las demandas y ofertas de trabajo regionales. Aquí es posible identificar desequilibrios regionales en la disponibilidad de puestos de trabajo (desempleo), la calidad de ellos (subempleo) y en la disponibilidad de personas con los requisitos (vacantes). De estos tres indicadores, los censos solo aportan elementos sobre el primer aspecto. No obstante y como se mostró en el Cuadro 2, también es donde los censos muestran una menor precisión en la medición del fenómeno. Por ello se sugiere avanzar en este tema con las encuestas de hogares en lugar de los censos de población.

Finalmente, el análisis realizado ha tomado como base las regiones de planificación definidas en 1985. Estas, no solo ya no existen legalmente, sino que pueden resultar demasiado agregadas para comprender la dinámica de los mercados de trabajo locales. Pese a que se trató de avanzar con la separación de la GAM, es claro que el análisis puede mejorarse sensiblemente si se avanza en la delimitación de micro regiones, asociadas con las ciudades intermedias ubicadas en la periferia de la GAM.

Bibliografía

- Baldares, Juan Manuel. 2002. *Wage Inequality and Employment Dynamics in Costa Rica, 1989 – 1999: A Regional Perspective*. Tesis no publicada presentada como requisito parcial para optar al grado de Master of Science in Community and Regional Planning, en la Universidad de Texas en Austin.
- Instituto Geográfico Nacional. 2001. *División territorial administrativa de la República de Costa Rica*. San José, Costa Rica: Imprenta Nacional.

- Polèse, Mario. 1998. *Economía urbana y regional: introducción a la relación entre territorio y desarrollo*. Traducción de la versión francesa por Germán Pérez y Elena Pou. Cartago, Costa Rica: Editorial Tecnológica de Costa Rica.
- Rodríguez, Adrián. 2002. *Apuntes sobre ciencia regional* documento mimeografiado preparado para los estudiantes del curso “Economía Regional” de la escuela de Economía de la Universidad de Costa Rica.
- Trejos, Juan Diego. 2002. “Pobreza infantil y equidad social en Costa Rica”. Documento mimeografiado preparado para el *Tercer informe sobre el Estado de los Derechos de la niñez y la adolescencia en Costa Rica*. San José, Costa Rica: UNICEF, Universidad de Costa Rica..
- Trejos, Juan Diego y Nancy Montiel. 1999. El capital de los pobres en Costa Rica: acceso, utilización y rendimiento. *El Trimestre Económico*, LXVI(3), No. 263, pag.: 553 – 618.
- Yang, H. 1992. “Female Labor Force Participation and Earnings Differentials in Costa Rica”. G. Psacharopoulos y Z. Tzannatos (comps.), *Case Studies in Women’s Employment and Pay in Latin America*. Washington, D.C.: World Bank.

Cuadro 1. Costa Rica: Estructura regional del mercado de trabajo. 2000

Regiones	Población activa		Territorio ¹		Densidad ²	Ruralidad ³
	Personas	Porcentaje	Km ²	Porcentaje		
Total País	1.364.468	100	51.100	100	27	39
Región Central	938.045	69	8.528,38	17	110	26
Gran Area Metrop. (GAM)	778.278	57	1.913,23	4	407	16
AMSJ ⁴	410.900	30	256,91	1	1.599	4
Resto GAM	367.378	27	1.656,32	3	222	30
Resto Región Central	159.767	12	6.615,15	13	24	69
Región Chorotega	88.448	6	11.721,36	23	8	61
Región Pacífico Central	66.388	5	3.910,58	8	17	46
Región Brunca	90.929	7	9.528,44	19	10	72
Región Huetar Atlántica	116.055	9	9.754,96	19	12	63
Región Huetar Norte	64.603	5	7.656,26	15	8	80

1. El territorio de la GAM y del AMSJ son estimaciones propias a partir del IGN (2001).

2. Activos por kilómetro cuadrado.

3. Porcentaje de la población en edad de trabajar que reside en zonas rurales.

4. Área Metropolitana de San José.

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos, Censo 2000.

Cuadro 2. Costa Rica: Comparación de la inserción laboral de la población del censo y la encuesta. 2000 (Población de la encuesta como porcentaje de la población del censo)

Indicador	Población en edad activa	Activos		Ocupados		Desempleados	
		Estándar	Ampliada	Estándar	Ampliada	Estándar	Ampliada
Total	0,6	12,5	22,4	11,8	19,6	26,7	80,1
<i>Sexo</i>							
Hombres	-0,3	5,0	9,1	6,1	9,5	-14,9	3,4
Mujeres	1,5	31,5	55,7	25,8	44,4	251,6	494,3
<i>Edad</i>							
De 12 a 19	2,3	31,5	58,4	28,6	45,6	52,1	147,8
De 20 a 29	-5,2	5,2	10,2	2,9	6,4	48,4	83,9
De 30 a 49	1,1	11,4	17,8	11,6	17,1	4,5	38,0
De 50 a 64	3,1	16,8	30,8	18,1	31,0	-19,3	25,3
De 65 y más	3,9	21,5	79,0	24,7	77,0	-48,3	121,9
<i>Educación</i>							
Primaria incompleta	-3,6	3,6	23,1	5,1	22,9	-14,6	26,0
Primaria completa	3,6	17,1	29,1	16,2	25,2	32,8	98,1
Secundaria inkompl.	-4,7	11,0	18,7	9,2	15,1	49,4	93,1
Secundaria completa	21,2	33,8	39,1	31,8	34,6	100,9	182,5
Superior incompleta	-7,9	-1,8	1,1	-2,8	-0,7	56,3	108,4
Superior completa	-5,3	1,9	2,7	1,6	2,0	34,6	65,6
<i>Relación con jefe</i>							
Jefe	-3,3	2,1	5,9	3,2	6,6	-29,6	-14,0
Esposo o compañero	-2,3	32,0	68,1	27,6	58,2	286,6	634,7
Hijo	8,8	28,2	39,6	26,5	33,2	47,5	111,9
Otros	-6,0	1,9	8,6	0,6	6,2	20,7	41,8
<i>Estado conyugal</i>							
Unión libre	-10,7	1,4	11,4	1,2	10,2	6,3	34,6
Casado	0,6	11,0	20,7	10,8	19,0	19,3	89,8
Divorciado	-5,8	3,5	7,4	4,2	6,5	-18,3	35,5
Separado	20,9	40,4	50,9	41,9	50,7	12,4	53,4
Viudo	7,4	30,5	70,0	31,9	69,7	-18,1	78,4
Soltero	2,5	16,7	26,5	14,9	21,0	38,8	93,6
<i>Región</i>							
Central	0,8	10,2	15,4	9,1	12,3	38,1	94,0
Chorotega	1,0	21,0	47,7	23,1	48,2	-5,5	42,0
Pacífico							
Central	-1,8	19,9	37,9	19,6	35,0	23,2	78,4
Brunca	-1,3	19,0	37,9	19,3	34,2	12,2	108,3
Huetar Atlántica	0,9	12,5	28,9	11,3	25,9	27,8	71,4
Huetar Norte	2,8	19,0	40,0	20,4	42,2	-3,7	6,2
<i>Zona</i>							
Urbana	0,4	10,7	16,1	9,3	12,7	42,6	95,4
Rural	1,0	15,7	33,2	16,2	31,6	6,6	60,9

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos, Censo 2000 y Encuesta de Hogares 2000.

Cuadro 3. Costa Rica: Tasas netas de participación por regiones según sexo y fuente. 2000 (Población activa como porcentaje de la población en edad de trabajar)

Sexo y fuente	Total País	Región Central					Región Choro-tega	Región Pacífico Central	Región Branca	Región Huetar Atlántica	Región Huetar Norte
		Total	Gran Área Metropolitana		Resto Región Central						
			AMSJ	Resto							
Tasas netas de participación											
Ambos Sexos											
Censo 2000	48	50	51	52	50	46	40	45	43	46	46
EHPM estándar	54	55	55	56	55	52	48	54	52	51	53
EHPM ampliada	58	57	58	59	57	55	58	63	60	59	62
Hombres											
Censo 2000	69	70	70	69	71	71	61	67	69	70	70
EHPM estándar	73	72	72	70	74	74	69	76	76	73	77
EHPM ampliada	76	74	74	72	75	77	77	80	80	76	81
Mujeres											
Censo 2000	27	31	33	36	30	21	18	21	16	20	19
EHPM estándar	35	38	40	43	37	29	27	31	28	29	27
EHPM ampliada	41	42	43	46	39	35	41	44	40	40	42
Dispersión relativa ¹											
Ambos											
Sexos	8,0	5,6	5,1	5,0	5,2	7,5	15,5	13,7	13,5	10,1	12,6
Hombres	3,7	2,3	2,1	1,7	2,7	3,1	9,3	7,5	6,1	3,6	5,9
Mujeres	17,1	12,0	10,7	10,0	11,2	20,1	31,9	28,5	34,4	27,4	32,8
Razón hombres - mujeres ²											
Censo 2000	2,6	2,3	2,1	1,9	2,4	3,4	3,3	3,1	4,2	3,4	3,7
EHPM estándar	2,1	1,9	1,8	1,6	2,0	2,5	2,6	2,4	2,7	2,5	2,9
EHPM ampliada	1,8	1,8	1,7	1,6	1,9	2,2	1,9	1,8	2,0	1,9	1,9

1. Coeficiente de variación expresado en porcentaje de las tres estimaciones disponibles.

2. Tasa de participación de los hombres como proporción de la tasa de participación de las mujeres.

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos, Censo 2000 y Encuesta de Hogares 2000.

Cuadro 4. Costa Rica: Tasas netas de participación de las mujeres según regiones y variables seleccionadas. 2000 (Población activa como porcentaje de la población en edad de trabajar)

Indicador	Total pais	Región Central				Región Chorot ega	Región Pacífico	Región Brunca	Región Huetar Atlán- tica	Región Huetar Norte	
		Total	Gran Área Metropolitana		Resto R. Central						
			Total	AMSJ							Resto
Total mujeres	27,0	31,0	33,2	36,2	30,0	20,8	18,4	21,3	16,5	20,4	18,8
<i>Edad</i>											
De 12 a 19	9,6	11,1	11,6	11,4	11,8	9,2	5,4	7,3	6,7	7,6	9,5
De 20 a 29	39,0	46,0	49,1	51,9	45,9	31,6	24,4	28,3	22,4	26,2	25,2
De 30 a 49	38,1	42,6	45,7	51,1	39,9	28,5	29,5	31,7	24,6	30,1	26,2
De 50 a 64	19,5	22,2	24,3	28,4	19,2	12,4	12,8	16,2	11,2	14,8	11,6
De 65 y más	3,3	3,6	3,9	4,7	2,8	2,3	2,4	2,9	2,5	3,0	2,5
<i>Discapacidad</i>											
Con											
discapacidad	13,4	15,1	16,5	17,9	14,9	10,1	10,8	11,1	8,4	12,4	10,6
Sin											
discapacidad	27,9	32,0	34,2	37,3	30,8	21,6	19,0	22,1	17,1	21,1	19,4
<i>Relación de parentesco</i>											
Jefe	41,9	44,3	46,2	48,4	42,8	32,7	32,6	38,5	34,0	41,7	36,4
Esposa o											
compañera	22,0	25,6	28,0	31,4	24,8	16,2	15,9	18,0	12,8	16,6	14,4
Hija	26,1	30,6	32,1	33,0	31,2	23,6	15,7	17,6	14,5	16,5	18,7
Otros	30,5	35,1	37,1	40,2	32,3	20,0	16,6	20,5	17,1	19,5	21,7
<i>Etnia</i>											
Indígena	21,6	33,5	41,9	44,8	36,9	15,5	15,2	21,5	13,3	19,8	17,2
Negra o afro-											
costarricense	30,6	43,9	44,6	46,6	40,1	32,7	21,1	28,3	23,2	26,9	25,2
China	38,1	38,0	38,5	39,2	36,3	27,8	43,4	40,0	27,6	38,0	20,7
Ninguna											
anterior	27,0	30,8	33,0	36,0	29,8	20,7	18,2	21,2	16,6	19,0	18,8
<i>Migración reciente</i>											
No migrante	26,0	29,6	31,7	34,5	28,7	20,6	18,2	20,9	16,4	20,8	18,8
Migrante											
interno	31,7	37,1	39,2	42,0	35,9	21,9	19,3	22,9	16,9	18,0	18,9
Migrante											
externo	40,1	46,4	48,3	50,5	44,0	26,6	23,5	33,4	21,7	20,7	18,6
<i>Educación</i>											
Primaria											
incompleta	12,5	14,9	16,8	19,9	14,0	9,1	8,2	10,0	7,6	11,6	10,6
Primaria											
completa	21,8	25,1	27,0	29,0	25,2	18,6	15,0	18,1	13,3	18,1	16,8
Secundaria											
incompleta	23,4	25,6	26,8	28,8	24,4	18,7	16,2	19,8	16,7	19,5	18,4
Secundaria											
completa	41,0	42,3	43,4	45,0	41,2	34,2	31,3	37,6	38,5	39,1	40,3
Superior											
incompleta	52,3	51,9	52,7	54,0	51,0	45,9	47,3	50,3	56,5	60,5	58,9
Superior											
completa	74,3	73,5	73,4	73,5	73,2	74,2	75,1	77,4	82,3	83,4	75,9
<i>Zona de Residencia</i>											
Zona Urbana	32,6	34,0	34,5	36,5	31,6	27,2	25,8	25,6	28,0	27,3	31,6
Urbano	33,1	34,7	35,2	36,7	31,8	27,4	26,1	26,2	28,7	28,7	32,1
Periferia											
urbana	30,8	31,9	32,4	35,0	31,3	26,8	20,8	21,2	25,0	21,5	29,2
Zona rural	17,7	22,1	26,3	27,6	26,1	17,8	13,3	15,9	11,7	16,0	15,2
Rural											
concentrado	22,6	24,8	27,0	29,6	26,8	21,7	18,4	22,1	20,7	20,6	20,5
Rural disperso	16,7	21,5	26,0	27,2	25,9	17,0	11,9	14,2	10,6	15,3	14,7

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos, Censo 2000.

Cuadro 5. Costa Rica: Tasas netas de participación de los hombres según regiones y variables seleccionadas. 2000 (Población activa como porcentaje de la población en edad de trabajar)

Indicador	Total país	Región Central				Resto R. Central	Región Choro-tega	Región Pacífico Central	Región Brunca	Región Huetar Atlántica	Región Huetar Norte
		Total	Gran Área Metropolitana								
			Total	AMSJ	Resto						
Total hombres	69,2	70,2	70,0	69,3	70,7	71,2	61,2	66,9	68,9	69,6	70,4
Edad											
De 12 a 19	28,9	27,7	26,1	23,7	28,6	33,8	24,2	28,6	36,2	30,3	36,0
De 20 a 29	85,3	85,6	85,4	84,5	86,2	86,5	77,8	84,4	85,7	88,6	87,1
De 30 a 49	92,1	93,8	93,9	94,0	93,9	93,4	85,0	89,6	89,4	90,5	90,3
De 50 a 64	76,3	77,7	77,8	78,5	77,0	77,4	67,4	72,4	77,6	75,2	76,0
De 65 y más	24,8	22,8	21,0	21,6	20,3	29,8	24,7	21,7	34,7	26,2	34,7
Discapacidad											
Con discapacidad	47,0	46,6	46,3	46,0	46,7	47,7	40,5	44,9	49,1	51,0	53,3
Sin discapacidad	70,9	71,9	71,6	70,7	72,5	73,1	63,1	68,8	70,7	71,1	71,7
Relación de Parentesco											
Jefe	83,8	84,9	84,9	84,3	85,5	84,8	76,3	81,4	83,3	84,4	84,3
Esposo o compañero	79,0	80,8	81,5	82,0	80,6	75,2	69,9	75,2	75,0	79,9	73,8
Hijo	49,3	51,0	50,5	49,4	51,7	53,1	42,0	45,2	50,3	44,1	49,2
Otros	61,7	63,3	63,7	65,3	61,6	60,9	50,0	57,4	53,3	64,5	68,3
Etnia											
Indígena	74,8	76,5	75,6	76,5	74,1	78,3	58,1	71,6	74,2	77,7	75,4
Negra o afro-costarricense	66,8	71,0	70,7	70,3	71,5	74,3	61,0	70,2	69,3	65,4	72,2
China	66,7	63,5	63,6	63,1	65,5	61,0	72,7	75,1	70,8	74,9	90,3
Ninguna anterior	69,2	70,3	70,1	69,3	70,9	71,1	61,3	66,9	68,6	69,7	70,3
Migración reciente											
No migrante	68,0	69,0	68,6	67,7	69,4	70,5	60,3	66,0	68,5	68,6	69,2
Migrante interno	76,0	77,4	77,6	77,1	78,1	76,0	70,1	73,0	71,5	74,7	75,2
Migrante externo	77,4	78,2	77,5	77,1	78,2	83,7	69,1	76,1	74,1	74,5	80,4
Educación											
Primaria incompleta	58,8	56,9	55,0	53,1	56,5	62,1	52,8	57,8	62,5	63,6	65,9
Primaria completa	76,5	77,0	75,3	71,8	78,2	82,1	69,3	74,8	78,7	77,2	78,8
Secundaria incompleta	60,3	61,8	62,4	62,8	61,9	58,2	51,9	60,0	53,9	61,2	57,4
Secundaria completa	81,2	81,2	81,2	79,9	83,1	81,1	77,6	82,8	80,8	82,9	81,6
Superior incompleta	74,2	74,5	75,1	75,1	75,2	68,9	69,1	71,4	77,1	76,0	75,6
Superior completa	86,2	86,1	86,3	86,6	85,9	84,6	83,3	86,1	87,5	90,5	87,5
Zona de Residencia											
Zona urbana	68,2	69,1	69,4	69,1	69,8	65,5	61,6	65,4	63,7	67,0	65,2
Urbano	67,5	68,5	68,8	68,9	68,5	64,4	61,7	64,9	63,5	66,7	63,8
Periferia urbana	70,4	70,9	71,3	70,8	71,5	67,6	59,8	69,7	64,5	68,1	70,5
Zona rural	70,6	73,2	72,8	74,0	72,6	73,5	60,9	68,6	70,7	70,9	71,6
Rural concentrado	69,2	72,7	73,6	74,1	73,6	71,3	59,5	68,7	63,2	70,4	71,1
Rural disperso	70,8	73,3	72,6	74,0	72,4	74,0	61,3	68,5	71,5	71,0	71,6

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos, Censo 2000.

Cuadro 6. Costa Rica: Estructura de la población activa por regiones. 2000 (Cifras absolutas en miles y relativas en porcentajes)

Indicador	Total país	Región Central					Región Choro-tega	Región Pacífico	Región Brunca	Región Huetar Atlántica	Región Huetar Norte
		Total	Gran Área Metropolitana			Resto R.					
			Total	AMSJ	Resto						
Población activa (mil)	1.364,5	938,0	778,3	410,9	367,4	159,8	88,4	66,4	90,9	116,1	64,6
Sexo	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Hombres	71,5	68,2	66,3	63,5	69,5	77,5	77,3	76,6	81,1	78,6	80,1
Mujeres	28,5	31,8	33,7	36,5	30,5	22,5	22,7	23,4	18,9	21,4	19,9
Edad	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
De 12 a 19	9,2	8,4	7,9	7,0	8,8	10,8	9,1	9,5	13,4	10,5	13,3
De 20 a 29	29,0	29,5	30,0	30,0	30,0	27,1	26,6	27,8	26,1	30,1	28,8
De 30 a 49	47,9	48,4	48,6	48,7	48,5	47,6	48,8	48,3	44,9	46,8	44,7
De 50 a 64	11,8	11,8	11,8	12,5	11,1	11,8	12,5	12,3	12,3	10,6	10,6
De 65 y más	2,1	1,9	1,7	1,8	1,5	2,7	2,9	2,1	3,4	2,0	2,7
Relación de Parentesco	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Jefe	52,3	49,6	48,5	47,4	49,8	54,8	56,2	58,0	59,0	60,0	56,4
Esposo(a) o compañero(a)	11,9	12,8	13,5	14,2	12,7	9,5	10,6	11,4	8,2	10,4	8,8
Hijo (a)	26,3	27,6	27,2	26,1	28,4	29,5	24,6	22,1	26,4	20,2	25,1
Otros	9,5	10,0	10,8	12,4	9,1	6,2	8,6	8,5	6,5	9,4	9,6
Etnia	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Indígena	1,5	0,6	0,5	0,7	0,4	1,1	1,5	0,4	4,8	6,9	1,5
Negra o afro-costarricense	1,9	0,8	0,8	1,1	0,6	0,3	0,4	0,4	0,3	15,6	0,3
China	0,3	0,3	0,3	0,4	0,1	0,1	0,3	0,3	0,1	0,4	0,1
Ninguna anterior	93,9	95,9	95,9	95,2	96,7	96,1	94,9	96,6	91,9	75,5	95,6
Ignorada	2,4	2,4	2,4	2,6	2,2	2,5	2,9	2,2	2,8	1,6	2,6
Migración reciente	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
No migrante	84,3	83,1	81,7	80,2	83,4	90,1	89,3	87,4	89,4	84,1	83,9
Migrante interno	11,8	12,6	13,6	14,1	13,1	7,6	8,3	9,8	9,2	12,7	10,0
Migrante externo	3,9	4,3	4,7	5,7	3,4	2,3	2,4	2,8	1,5	3,2	6,1
Discapacidad	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Con discapacidad	4,1	3,6	3,3	3,3	3,4	4,6	5,6	4,8	5,4	5,7	5,2
Sin discapacidad	94,7	95,2	95,4	95,5	95,4	94,0	93,9	93,9	93,6	93,1	93,2
Ignorado	1,2	1,2	1,2	1,2	1,2	1,4	0,5	1,3	1,0	1,3	1,6
Educación	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Primaria incompleta	19,3	14,5	12,8	11,3	14,5	22,9	26,1	24,4	31,3	31,4	36,2
Primaria completa	30,8	28,9	26,6	22,7	31,0	40,3	32,8	32,5	38,1	35,1	36,0
Secundaria incompleta	18,5	19,6	20,6	21,8	19,2	14,8	17,0	19,8	13,0	16,9	12,9
Secundaria completa	11,1	12,4	13,3	14,7	11,8	8,2	9,6	10,5	7,4	7,9	6,1
Superior incompleta	11,7	13,9	15,1	16,1	14,0	8,2	8,8	8,2	6,2	5,6	5,6
Superior completa	8,5	10,5	11,6	13,5	9,4	5,6	5,8	4,6	4,0	3,2	3,2

Continuación cuadro 6 ...

<i>Zona de</i>											
<i>Residencia</i>	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Zona urbana	63,0	74,8	84,0	96,5	69,9	30,3	42,0	55,3	29,1	37,7	20,9
Urbano	48,5	56,1	63,5	84,7	39,9	20,0	39,6	49,0	23,8	30,4	16,7
Periferia											
urbana	14,5	18,7	20,4	11,8	30,1	10,3	2,4	6,3	5,3	7,3	4,2
Zona rural	37,0	25,2	16,0	3,5	30,1	69,7	58,0	44,7	70,9	62,3	79,1
Rural											
concentrado	6,2	5,0	3,7	0,6	7,1	11,6	12,3	9,4	7,1	8,0	7,7
Rural											
disperso	30,8	20,2	12,4	2,8	23,0	58,1	45,7	35,3	63,8	54,3	71,3

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos, Censo 2000.

Cuadro 7. Costa Rica: Evolución de la población en edad de trabajar y de la población activa por regiones. 1984 – 2000 (Cifras absolutas)

Indicador	Total país	Región Central					Región Choro-tega	Región		Región	Región
		Gran Área Metropolitana			Resto R.	Central		Pacífico	Región	Huetar	Huetar
		Total	AMSJ	Total							
Total											
<i>Población en edad de trabajar</i>											
<i>Personas (miles)</i>											
1984	1.696	1.111	890	493	397	221	149	95	148	119	74
2000	2.849	1.873	1.526	791	735	347	221	149	211	252	142
<i>Estructura</i>											
1984	100,0	65,5	52,4	29,0	23,4	13,1	8,8	5,6	8,7	7,0	4,4
2000	100,0	65,7	53,6	27,8	25,8	12,2	7,8	5,2	7,4	8,9	5,0
<i>Cambio 1984 - 2000</i>											
<i>Absoluto</i>											
(miles)	1.152	761	636	298	338	125	72	54	64	133	68
Relativo	100,0	66,1	55,2	25,9	29,3	10,9	6,2	4,7	5,5	11,6	5,9
<i>Tasas</i>											
media anual	3,3	3,3	3,4	3,0	3,9	2,8	2,5	2,9	2,3	4,8	4,2
<i>Fuerza de trabajo</i>											
<i>Personas (miles)</i>											
1984	804	535	430	239	191	105	66	43	68	57	36
2000	1.364	938	778	411	367	160	88	66	91	116	65
<i>Estructura</i>											
1984	100,0	66,5	53,5	29,8	23,7	13,0	8,2	5,3	8,5	7,0	4,5
2000	100,0	68,7	57,0	30,1	26,9	11,7	6,5	4,9	6,7	8,5	4,7
<i>Cambio 1984 - 2000</i>											
<i>absoluto</i>											
(miles)	560	403	348	172	177	55	23	24	23	59	28
Relativo	100,0	72,0	62,2	30,6	31,5	9,8	4,0	4,3	4,0	10,6	5,1
<i>Tasas</i>											
media anual	3,4	3,6	3,8	3,4	4,2	2,7	1,9	2,8	1,8	4,6	3,7
<i>Tasas netas de participación</i>											
1984	47,4	48,1	48,3	48,6	48,0	47,4	44,1	44,8	46,2	47,5	48,9
2000	47,9	50,1	51,0	52,0	50,0	46,1	40,0	44,6	43,0	46,0	45,5

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos, Censo 1984 y del 2000.

Cuadro 8. Costa Rica: Principales cambios en la estructura de la población activa o fuerza de trabajo por regiones. 1984 – 2000 (Cifras absolutas en miles y relativas en porcentajes)

Indicador	País	Región Central					Región Choro-tega	Región Pacífico Central	Región Brunca	Región Huetar Atlántica	Región Huetar Norte
		Total	Gran Área Metropolitana			Resto R. Central					
			Total	AMSJ	Resto						
Cambio 1984 - 2000											
Total miles	560,3	403,2	348,3	171,6	176,7	54,9	22,6	23,9	22,7	59,5	28,5
Promedio anual (mil)	35,0	25,2	21,8	10,7	11,0	3,4	1,4	1,5	1,4	3,7	1,8
Estructura relativa del cambio											
Sexo	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Hombres	62,3	61,0	60,8	58,3	63,2	62,4	51,8	63,4	58,4	72,9	70,0
Mujeres	37,7	39,0	39,2	41,7	36,8	37,6	48,2	36,6	41,6	27,1	30,0
Edad	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
De 12 a 19	-0,3	0,8	2,1	1,9	2,3	-7,7	-20,6	-3,1	-11,4	4,4	2,1
De 20 a 29	21,9	22,2	23,2	22,4	24,0	15,4	14,1	20,3	10,1	27,6	23,8
De 30 a 49	64,0	62,5	60,3	60,0	60,7	76,5	89,7	68,5	81,5	57,0	60,5
De 50 a 64	13,2	13,3	13,2	14,1	12,3	14,2	16,3	14,3	16,3	10,3	11,5
De 65 y más	1,2	1,2	1,1	1,5	0,7	1,6	0,4	-0,1	3,5	0,7	2,0
Migración reciente											
No migrante	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Migrante interno	83,6	81,9	81,4	82,4	80,5	84,7	87,5	83,4	98,6	87,9	84,1
Migrante externo	9,1	10,4	10,6	7,7	13,4	9,4	6,8	10,2	-2,9	7,0	4,5
Educación	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Primaria incompleta	3,1	1,3	2,3	2,6	2,1	-5,3	-18,0	-0,9	-7,0	19,9	21,7
Primaria completa	29,6	26,2	23,3	17,8	28,7	44,3	36,6	34,9	45,3	37,8	38,9
Secundaria incompleta	24,4	24,1	24,1	24,9	23,3	24,5	34,3	30,3	25,9	21,8	18,6
Secundaria completa	9,7	10,1	10,5	10,5	10,4	8,0	10,2	11,0	9,1	7,7	6,3
Superior incompleta	20,8	23,8	24,8	27,1	22,6	17,6	22,9	16,4	17,0	8,4	9,6
Superior completa	12,4	14,5	15,0	17,2	12,9	10,9	14,0	8,3	9,8	4,4	4,9
Tasa de variación media anual											
Fuerza de trabajo total	3,4	3,6	3,8	3,4	4,2	2,7	1,9	2,8	1,8	4,6	3,7
Sexo											
Hombres	2,8	3,1	3,4	3,1	3,7	2,0	1,2	2,2	1,2	4,1	3,1
Mujeres	5,0	4,8	4,7	4,1	5,6	5,5	5,0	5,3	5,1	6,8	7,1

Continuación cuadro 8 ...

<i>Edad</i>											
De 12 a 19	-0,1	0,3	0,8	0,8	0,8	-1,4	-2,8	-0,7	-1,2	1,5	0,5
De 20 a 29	2,3	2,5	2,7	2,4	3,1	1,4	0,9	1,9	0,6	4,0	2,9
De 30 a 49	5,1	5,2	5,2	4,6	5,9	5,1	4,0	4,6	3,8	6,3	5,8
De 50 a 64	3,9	4,2	4,4	4,1	4,9	3,4	2,6	3,4	2,5	4,4	4,2
De 65 y más	1,7	2,0	2,2	2,7	1,7	1,4	0,2	-0,1	1,9	1,3	2,6
<i>Migración reciente</i>											
No migrante	3,3	3,5	3,8	3,6	4,0	2,5	1,8	2,7	2,0	4,9	3,7
Migrante interno	2,4	2,8	2,7	1,6	4,3	3,5	1,5	2,9	-0,5	2,1	1,4
Migrante externo	9,8	9,8	9,5	8,3	12,4	14,3	6,1	11,7	8,7	11,4	11,6
<i>Educación</i>											
Primaria incompleta	0,4	0,2	0,5	0,6	0,4	-0,5	-1,0	-0,1	-0,3	2,5	1,9
Primaria completa	3,2	3,1	3,2	2,5	3,7	3,0	2,1	3,1	2,2	5,1	4,1
Secundaria incompleta	5,0	4,8	4,7	4,1	5,6	5,4	4,6	5,1	4,4	7,0	6,6
Secundaria completa	2,8	2,7	2,7	2,2	3,5	2,6	2,0	3,0	2,3	4,5	3,9
Superior incompleta	8,5	8,7	8,7	7,9	9,8	8,6	7,0	8,3	7,5	9,5	9,2
Superior completa	5,9	5,7	5,6	4,9	6,9	7,0	6,2	6,8	6,2	8,2	7,4

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos, Censo 1984 y del 2000.

Cuadro 9. Costa Rica: Estructura de la población ocupada por rama de actividad y regiones. 2000 (Cifras absolutas en miles y relativas en porcentajes)

Indicador	Total país	Total	Región Central				Región Choro-tega	Región		Región Huetar Atlántica	Región Huetar Norte
			Gran Área Metropolitana			Resto R. Central		Pacífico Central	Región Brunca		
			Total	AMSJ	Resto						
<i>Total ocupados (miles)</i>	1.301,5	902,5	749,7	396,1	353,6	152,9	81,8	61,9	86,4	108,2	60,7
<i>Distribución %</i>	100,0	69,3	57,6	30,4	27,2	11,7	6,3	4,8	6,6	8,3	4,7
<i>Estructura relativa por rama</i>	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
<i>Sector primario</i>	19,6	10,3	5,7	1,5	10,3	33,1	31,7	22,6	48,4	48,0	46,2
<i>Exportación tradicional</i>	9,3	4,9	1,6	0,6	2,7	21,1	8,8	4,2	25,7	31,1	17,8
Café y caña	4,5	4,1	1,1	0,4	1,9	18,6	1,9	1,2	21,5	0,2	1,8
Cultivo de banano	2,9	0,1	0,1	0,2	0,1	0,1	0,3	0,0	1,9	28,4	5,3
ganado vacuno	1,9	0,7	0,4	0,1	0,6	2,3	6,7	3,0	2,3	2,4	10,7
<i>Exportación no tradicional</i>	3,1	1,8	1,5	0,2	3,0	3,1	3,9	10,2	5,0	5,5	7,2
<i>Consumo interno</i>	5,8	3,0	2,1	0,3	4,0	7,6	15,4	6,2	15,4	8,4	17,0
Granos básicos	1,1	0,2	0,0	0,0	0,1	1,1	7,1	1,5	5,4	0,5	1,0
Otra producción agrícola	4,7	2,8	2,0	0,3	3,9	6,5	8,3	4,8	10,0	7,9	16,0
<i>Otras actividades primarias</i>	1,4	0,7	0,5	0,4	0,7	1,4	3,6	2,0	2,3	3,1	4,2
<i>Sector secundario</i>	23,1	26,8	27,8	25,3	30,7	22,0	15,9	22,9	11,5	11,7	13,9
<i>Industria manufacturera</i>	16,8	20,0	20,8	18,4	23,5	16,0	9,5	16,1	7,3	7,5	9,6
Alimentos y bebidas	4,6	4,6	4,9	4,1	5,7	3,5	5,3	8,3	3,4	3,1	4,2
Prendas de vestir, textiles y cuero	3,8	5,0	4,9	4,3	5,7	5,1	0,6	3,1	1,4	0,7	0,7
Madera y muebles	1,8	1,9	1,8	1,8	1,8	2,6	1,4	0,8	1,1	1,6	3,3
Maquinaria y equipo	1,8	2,4	2,6	1,7	3,6	1,4	0,2	0,6	0,2	0,2	0,3
Otras manufacturas	4,8	6,1	6,7	6,6	6,7	3,4	1,9	3,2	1,2	1,9	1,1
<i>Construcción</i>	6,3	6,8	7,0	6,8	7,1	6,0	6,4	6,8	4,2	4,1	4,3
<i>Sector terciario</i>	57,3	62,8	66,5	73,2	59,0	44,9	52,4	54,5	40,1	40,3	39,9
<i>Servicios básicos</i>	4,9	5,1	5,2	4,9	5,5	4,6	5,0	5,1	2,9	5,1	3,9
Electricidad, gas y agua	2,1	2,3	2,3	2,4	2,3	2,2	3,1	1,5	1,0	0,9	1,8
Transporte y almacenamiento	2,8	2,8	2,9	2,5	3,3	2,4	1,9	3,6	1,9	4,2	2,1

Continuación cuadro 9 ...

<i>Servicios de distribución</i>	16,5	18,5	19,6	21,4	17,6	12,9	12,4	13,3	12,6	10,9	11,9
Venta y mantenimiento de vehículos	3,3	3,8	4,0	4,2	3,8	2,9	2,4	2,0	2,5	1,8	2,7
Comercio al por mayor	3,0	3,6	4,0	4,8	3,2	1,7	1,8	1,6	1,3	1,1	1,6
Comercio al por menor	10,2	11,0	11,6	12,5	10,6	8,4	8,2	9,7	8,7	8,0	7,6
Pulperías y supermercados	2,8	2,9	3,0	3,2	2,8	2,5	2,6	2,5	3,0	2,5	2,1
Almacenes especializados	4,8	5,3	5,5	5,7	5,2	4,1	3,5	4,5	3,6	3,3	3,7
Comercio fuera de almacenes	2,7	2,9	3,1	3,5	2,6	1,8	2,1	2,7	2,1	2,2	1,8
<i>Servicios productivos</i>	7,3	9,0	10,1	12,3	7,6	4,0	3,3	3,2	2,9	4,2	2,9
Intermediación financiera	2,2	2,8	3,1	3,4	2,7	1,4	1,1	1,0	1,0	0,7	1,2
Servicios profesionales e inmobiliarios	5,1	6,3	7,0	8,9	5,0	2,6	2,2	2,2	1,8	3,5	1,7
<i>Servicios sociales y estatales</i>	15,3	16,2	16,7	17,8	15,4	14,1	16,6	14,4	13,1	11,5	11,2
Administración del Estado	5,2	5,7	5,7	6,4	4,9	5,5	5,7	4,8	3,7	3,5	3,5
Servicios educativos	5,9	6,1	6,3	6,0	6,5	5,3	7,0	5,1	5,2	4,9	4,5
Servicios de salud	3,1	3,2	3,4	3,9	2,8	2,4	2,9	3,4	3,1	2,1	2,3
Otros servicios sociales	1,2	1,3	1,3	1,5	1,2	0,9	1,1	1,0	1,1	1,0	0,9
<i>Servicios personales</i>	13,3	14,0	14,9	16,7	12,9	9,3	15,0	18,5	8,7	8,7	10,1
Servicios turísticos	8,2	8,1	8,8	9,8	7,8	4,8	10,1	14,8	5,7	6,3	6,1
Hoteles y restaurantes	4,9	4,4	4,6	5,2	4,0	3,0	7,9	11,2	3,9	4,2	4,3
Servicios de transporte	2,3	2,6	2,9	3,1	2,7	1,2	1,3	2,3	1,3	1,7	1,2
Otros servicios turísticos	1,0	1,2	1,3	1,5	1,1	0,6	0,9	1,3	0,5	0,4	0,6
Servicio doméstico	4,1	4,6	4,7	5,3	4,2	3,9	4,3	3,0	2,4	1,8	3,3
Otros servicios a las personas	1,1	1,2	1,3	1,7	1,0	0,7	0,7	0,7	0,6	0,6	0,7

Fuente: INEC, CENSO 2000

Cuadro 10. Costa Rica: Coeficientes de localización industrial del empleo por regiones de planificación. 2000 (Razón entre el peso relativo de cada rama en cada región sobre el peso relativo de esa rama a nivel nacional)

Indicador	Región Central					Región Chorotega	Región Pacífico Central	Región Brunca	Región Huetar Atlántica	Región Huetar Norte
	Total	Gran Área Metropolitana			Resto R. Central					
		Total	AMSJ	Resto						
Sector primario	0,53	0,29	0,08	0,53	1,69	1,62	1,16	2,47	2,45	2,36
Exportación tradicional	0,53	0,17	0,07	0,29	2,28	0,95	0,46	2,77	3,35	1,92
Café y caña	0,90	0,24	0,08	0,42	4,12	0,41	0,26	4,75	0,05	0,40
Cultivo de banano	0,05	0,05	0,06	0,04	0,04	0,09	0,02	0,67	9,97	1,86
Ganado vacuno	0,36	0,19	0,05	0,34	1,23	3,53	1,58	1,22	1,28	5,66
Exportación no tradicional	0,57	0,49	0,06	0,97	0,99	1,26	3,31	1,61	1,80	2,33
Consumo interno	0,51	0,35	0,06	0,68	1,30	2,63	1,07	2,63	1,43	2,91
Granos básicos	0,20	0,04	0,02	0,05	0,99	6,35	1,31	4,87	0,42	0,92
Otra producción agrícola	0,59	0,43	0,07	0,82	1,37	1,75	1,01	2,11	1,67	3,38
Otras actividades primarias	0,49	0,39	0,26	0,53	0,98	2,60	1,43	1,66	2,18	2,98
Sector secundario	1,16	1,21	1,10	1,33	0,95	0,69	0,99	0,50	0,51	0,60
Industria manufacturera y minas	1,19	1,24	1,10	1,40	0,95	0,56	0,96	0,43	0,45	0,57
Alimentos y bebidas	1,00	1,05	0,89	1,23	0,76	1,14	1,81	0,73	0,67	0,91
Prendas de vestir, textiles y cuero	1,30	1,30	1,12	1,49	1,33	0,16	0,82	0,37	0,19	0,17
Madera y muebles	1,05	0,97	0,97	0,97	1,46	0,79	0,43	0,62	0,89	1,82
Maquinaria y equipo	1,37	1,49	0,97	2,08	0,77	0,14	0,36	0,10	0,12	0,17
Otras manufacturas	1,27	1,39	1,37	1,40	0,72	0,40	0,67	0,25	0,40	0,23
Construcción	1,09	1,11	1,09	1,14	0,95	1,02	1,09	0,67	0,66	0,69
Sector terciario	1,10	1,16	1,28	1,03	0,78	0,91	0,95	0,70	0,70	0,70
Servicios básicos	1,04	1,06	1,00	1,13	0,94	1,03	1,03	0,60	1,04	0,79
Electricidad, gas y agua	1,10	1,11	1,14	1,09	1,05	1,48	0,70	0,50	0,44	0,85
Transporte y almacenamiento	1,00	1,03	0,91	1,16	0,86	0,68	1,28	0,68	1,49	0,76
Servicios de distribución	1,12	1,19	1,30	1,06	0,78	0,75	0,81	0,76	0,66	0,72
Venta y mantenimiento de vehículos	1,14	1,20	1,26	1,13	0,87	0,74	0,61	0,76	0,54	0,80
Comercio al por mayor	1,23	1,36	1,61	1,09	0,56	0,59	0,55	0,44	0,37	0,54
Comercio al por menor	1,08	1,13	1,22	1,04	0,82	0,80	0,95	0,85	0,78	0,74
Pulperías y supermercados	1,04	1,06	1,13	0,99	0,89	0,92	0,89	1,08	0,90	0,76
Almacenes especializados	1,10	1,15	1,21	1,09	0,86	0,73	0,94	0,76	0,69	0,77
Comercio fuera de almacenes	1,08	1,17	1,33	0,98	0,67	0,81	1,02	0,79	0,81	0,67

Continuación cuadro 10 ...

<i>Servicios productivos</i>	1,24	1,38	1,68	1,04	0,55	0,45	0,44	0,40	0,57	0,39
Intermediación financiera	1,25	1,37	1,54	1,19	0,63	0,49	0,45	0,47	0,31	0,54
Servicios profesionales e inmobiliarios	1,23	1,38	1,74	0,97	0,51	0,44	0,44	0,36	0,69	0,33
<i>Servicios sociales y estatales</i>	1,06	1,09	1,16	1,00	0,92	1,09	0,94	0,85	0,75	0,73
Administración del Estado	1,09	1,09	1,22	0,95	1,05	1,09	0,93	0,70	0,68	0,68
Servicios educativos	1,04	1,07	1,03	1,11	0,91	1,19	0,87	0,88	0,83	0,77
Servicios de salud	1,05	1,11	1,29	0,91	0,77	0,94	1,12	1,01	0,67	0,74
Otros servicios sociales	1,06	1,13	1,26	0,98	0,72	0,95	0,84	0,94	0,85	0,74
<i>Servicios personales</i>	1,05	1,12	1,26	0,97	0,70	1,13	1,39	0,65	0,66	0,76
Servicios turísticos	1,00	1,08	1,20	0,95	0,58	1,24	1,81	0,69	0,77	0,75
Hoteles y restaurantes	0,90	0,96	1,07	0,83	0,61	1,63	2,30	0,80	0,86	0,88
Servicios de transporte	1,14	1,27	1,36	1,17	0,54	0,56	1,02	0,55	0,74	0,54
Otros servicios turísticos	1,14	1,26	1,44	1,06	0,55	0,86	1,24	0,50	0,41	0,60
Servicio doméstico	1,13	1,17	1,30	1,02	0,96	1,05	0,73	0,60	0,44	0,81
Otros servicios a las personas	1,17	1,28	1,60	0,91	0,65	0,64	0,69	0,53	0,60	0,64

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos, Censo 2000.

Cuadro 11. Costa Rica: Evolución del empleo por rama de actividad entre los censos de 1984 y del 2000

Rama de actividad ¹	Empleo total		Estructura del empleo		Variación 1984 - 2000			
	1984	2000	1984	2000	Absoluta	Distribución	Tasa anual	Índice ²
Total	746.860	1.301.546	100,0	100,0	554.686	100,0	3,5	174
Agricultura	258.634	253.537	34,6	19,5	-5.097	-0,9	-0,1	98
Producción agropecuaria	253.529	232.402	33,9	17,9	-21.127	-3,8	-0,5	92
Servicios agrícolas	470	10.327	0,1	0,8	9.857	1,8	21,3	2197
Silvicultura y extracción de madera	1.405	3.830	0,2	0,3	2.425	0,4	6,5	273
Pesca	3.229	6.978	0,4	0,5	3.749	0,7	4,9	216
Minas	1.561	1.885	0,2	0,1	324	0,1	1,2	121
Industria	111.882	219.273	15,0	16,8	107.391	19,4	4,3	196
Productos alimenticios, bebidas y tabaco	27.728	61.176	3,7	4,7	33.448	6,0	5,1	221
Textiles, prendas de vestir e industria del cuero	32.138	51.184	4,3	3,9	19.046	3,4	3,0	159
Industria de la madera y productos de la madera	13.006	22.399	1,7	1,7	9.393	1,7	3,5	172

Continuación cuadro 11 ...

Fabricación y produc. de papel; imprentas y editoriales	5.860	13.617	0,8	1,0	7.757	1,4	5,4	232
Fabricación de sustancias químicas y produc. químicos	13.432	17.983	1,8	1,4	4.551	0,8	1,8	134
Fabricación de productos minerales no metálicos	5.973	8.769	0,8	0,7	2.796	0,5	2,4	147
Industrias metálicas básicas	1.151	1.887	0,2	0,1	736	0,1	3,1	164
Fabricación de productos metálicos, maquinaria y equipo	11.118	38.735	1,5	3,0	27.617	5,0	8,1	348
Otras ind. manufactureras	1.475	3.523	0,2	0,3	2.048	0,4	5,6	239
Electricidad y agua	9.658	19.194	1,3	1,5	9.536	1,7	4,4	199
Electricidad, gas y vapor	6.784	15.486	0,9	1,2	8.702	1,6	5,3	228
Obras hidráulicas y suministro de agua	2.874	3.708	0,4	0,3	834	0,2	1,6	129
Construcción	42.588	79.988	5,7	6,1	37.400	6,7	4,0	188
Comercio al por mayor y al por menor	70.789	181.484	9,5	13,9	110.695	20,0	6,1	256
Comercio al por mayor	7.077	41.352	0,9	3,2	34.275	6,2	11,7	584
Comercio al por menor	63.712	140.132	8,5	10,8	76.420	13,8	5,0	220
Servicios turísticos	33.901	113.304	4,5	8,7	79.403	14,3	7,8	334
Restaurantes y hoteles	21.467	62.968	2,9	4,8	41.501	7,5	7,0	293
Transporte	8.821	39.958	1,2	3,1	31.137	5,6	9,9	453
Recreación	3.613	10.378	0,5	0,8	6.765	1,2	6,8	287
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	12.665	34.148	1,7	2,6	21.483	3,9	6,4	270
Transporte y almacenamiento	7.548	27.535	1,0	2,1	19.987	3,6	8,4	365
Comunicación	4.510	6.613	0,6	0,5	2.103	0,4	2,4	147
Establecimientos financieros y otros	21.691	82.017	2,9	6,3	60.326	10,9	8,7	378
Establecimientos financieros	10.335	23.822	1,4	1,8	13.487	2,4	5,4	231
Seguros	2.377	5.149	0,3	0,4	2.772	0,5	5,0	217
Bienes inmuebles y servicios de alquiler	2.219	7.048	0,3	0,5	4.829	0,9	7,5	318
Servicios a empresas	6.574	45.998	0,9	3,5	39.424	7,1	12,9	700
Servicios sociales y comunales	183.490	316.716	24,6	24,3	133.226	24,0	3,5	173
Administración pública y defensa	41.258	65.235	5,5	5,0	23.977	4,3	2,9	158
Servicios de saneamiento y similares	1.254	2.422	0,2	0,2	1.168	0,2	4,2	193
Instrucción pública	40.589	77.325	5,4	5,9	36.736	6,6	4,1	191
Servicios de salud	25.594	40.826	3,4	3,1	15.232	2,7	3,0	160
Otros servicios sociales	12.227	17.296	1,6	1,3	5.069	0,9	2,2	141
Servicios de diversión, radio, cine y televisión	3.262	7.969	0,4	0,6	4.707	0,8	5,7	244
Servicios a personas	38.904	71.201	5,2	5,5	32.297	5,8	3,8	183
Servicios de reparación	19.309	31.898	2,6	2,5	12.589	2,3	3,2	165
Organismos internacionales	1.092	2.544	0,1	0,2	1.452	0,3	5,4	233

1- Reclasificación de la CIU versión 2. / 2- Índice para el año 200 con 1984 como base.

Fuente: INEC, Censos 1984 y 2000.

Cuadro 12. Costa Rica: Descomposición de los cambios regionales en el empleo entre los censos de 1984 y del 2000

Rama de actividad ¹	Región Central			
	Efecto crecimiento nacional	Efecto composición industrial	Efecto dinámica regional	Cambio total
Cambio total absoluto	371.194	78.153	-46.611	402.736
Cambio total relativo	92,2	19,4	-11,6	100,0
Agricultura	19,4	-19,9	-2,6	-3,1
Producción agropecuaria	19,2	-21,4	-1,7	-3,9
Servicios agrícolas	0,1	1,8	-1,2	0,7
Silvicultura y extracción de madera	0,1	0,2	-0,3	0,0
Pesca	0,0	0,0	0,0	0,0
Minas	0,1	-0,1	0,0	0,1
Industria	18,0	5,3	-2,6	20,7
Alimentos, bebidas y tabaco	4,1	2,6	-1,6	5,1
Textiles, prendas de vestir y cuero	5,5	-1,1	-0,4	4,0
Madera y productos de la madera	1,9	-0,1	-0,4	1,5
Papel; imprentas y editoriales	1,0	0,8	-0,1	1,7
Productos químicos	2,2	-1,2	0,2	1,2
Productos minerales no metálicos	1,0	-0,4	-0,1	0,5
Industrias metálicas básicas	0,2	0,0	0,0	0,2
Productos metálicos, maq.y equipo	1,9	4,4	-0,1	6,2
Otras industrias manufactureras	0,3	0,2	0,0	0,4
Electricidad y agua	1,5	0,5	-0,6	1,4
Electricidad, gas y vapor	1,1	0,8	-0,5	1,4
Obras hidráulicas y suministro de agua	0,4	-0,3	-0,1	0,1
Construcción	6,0	1,1	-0,2	6,8
Comercio al por mayor y al por menor	10,6	11,7	-1,6	20,7
Comercio al por mayor	1,1	5,9	0,3	7,3
Comercio al por menor	9,5	5,9	-2,0	13,4
Servicios turísticos	4,3	9,2	-0,1	13,4
Restaurantes y hoteles	2,9	4,6	-1,6	5,8
Transporte	0,8	3,2	2,3	6,3
Recreación	0,6	0,9	-0,2	1,2
Transporte, almacenamiento y comunic.	1,9	2,4	-0,3	3,9
Transporte y almacenamiento	1,2	3,1	-0,9	3,4
Comunicación	0,7	-0,2	0,1	0,5
Establecimientos financieros y otros	3,6	9,8	-0,4	13,0
Establecimientos financieros	1,6	1,2	0,0	2,9
Seguros	0,4	0,2	0,0	0,6
Bienes inmuebles y alquileres	0,4	0,8	-0,3	1,0
Servicios a empresas	1,1	8,0	-0,6	8,6
Servicios sociales y comunales	26,8	-0,6	-3,2	23,0
Administración pública y defensa	6,2	-1,3	-1,1	3,8
Servicios de saneamiento y similares	0,2	0,0	0,1	0,3
Instrucción pública	5,8	1,3	-1,0	6,1
Servicios de salud	3,6	-0,7	-0,3	2,6
Otros servicios sociales	1,8	-0,8	-0,4	0,5
Servicios de diversión, radio, cine y tv.	0,5	0,5	0,1	1,0
Servicios a personas	5,8	0,7	-0,3	6,2
Servicios de reparación	2,9	-0,3	-0,3	2,2
Organismos internacionales	0,2	0,2	0,0	0,3

Continuación cuadro 12 ...

Rama de actividad ¹	Gran Área Metropolitana			
	Efecto crecimiento nacional	Efecto composición industrial	Efecto dinámica regional	Cambio total
Cambio total absoluto	298.254	111.708	-61.883	348.079
Cambio total relativo	85,7	32,1	-17,8	100,0
Agricultura	9,7	-10,0	-0,7	-0,9
Producción agropecuaria	9,6	-10,6	-0,3	-1,4
Servicios agrícolas	0,1	1,9	-1,5	0,5
Silvicultura y extracción de madera	0,0	0,1	-0,1	0,0
Pesca	0,0	0,0	0,0	0,0
Minas	0,1	-0,1	0,0	0,1
Industria	19,2	5,6	-5,6	19,2
Alimentos, bebidas y tabaco	4,3	2,7	-2,0	5,0
Textiles, prendas de vestir y cuero	5,9	-1,2	-1,6	3,1
Madera y productos de la madera	1,9	-0,1	-0,9	1,0
Papel; imprentas y editoriales	1,1	0,9	-0,3	1,8
Productos químicos	2,5	-1,4	0,0	1,2
Productos minerales no metálicos	1,0	-0,4	-0,2	0,5
Industrias metálicas básicas	0,2	0,0	0,0	0,1
Productos metálicos, maq. y equipo	2,1	4,8	-0,5	6,4
Otras industrias manufactureras	0,3	0,2	-0,3	0,2
Electricidad y agua	1,6	0,5	-1,1	1,0
Electricidad, gas y vapor	1,2	0,8	-1,0	1,0
Obras hidráulicas y suministro de agua	0,4	-0,3	-0,2	0,0
Construcción	6,0	1,1	-0,6	6,5
Comercio al por mayor y al por menor	11,1	12,3	-2,5	20,9
Comercio al por mayor	1,1	6,1	0,7	7,9
Comercio al por menor	10,0	6,2	-3,2	13,0
Servicios turísticos	4,6	9,9	-0,5	13,9
Restaurantes y hoteles	3,0	4,9	-2,1	5,8
Transporte	0,9	3,4	2,4	6,8
Recreación	0,6	0,9	-0,2	1,3
Transporte, almacenamiento y comunic.	1,9	2,5	-0,6	3,7
Transporte y almacenamiento	1,2	3,2	-1,3	3,1
Comunicación	0,7	-0,3	0,2	0,6
Establecimientos financieros y otros	4,0	10,9	-1,1	13,8
Establecimientos financieros	1,8	1,3	-0,2	3,0
Seguros	0,4	0,3	0,0	0,7
Bienes inmuebles y alquileres	0,5	0,9	-0,5	1,0
Servicios a empresas	1,3	9,0	-1,0	9,2
Servicios sociales y comunales	27,5	-0,6	-5,1	21,8
Administración pública y defensa	6,4	-1,4	-2,0	3,1
Servicios de saneamiento y similares	0,2	0,0	0,1	0,3
Instrucción pública	5,8	1,3	-1,2	5,8
Servicios de salud	3,7	-0,7	-0,5	2,5
Otros servicios sociales	1,7	-0,7	-0,2	0,7
Servicios de diversión, radio, cine y tv.	0,6	0,5	0,0	1,1
Servicios a personas	5,9	0,7	-0,6	6,0
Servicios de reparación	2,9	-0,4	-0,5	2,1
Organismos internacionales	0,2	0,2	-0,2	0,2

Continuación cuadro 12 ...

Rama de actividad ¹	Resto de la Región Central			
	Efecto crecimiento nacional	Efecto composición industrial	Efecto dinámica regional	Cambio total
Cambio total absoluto	72.940	-31.492	13.210	54.657
Cambio total relativo	133,4	-57,6	24,2	100,0
Agricultura	79,1	-81,1	-12,1	-14,2
Producción agropecuaria	78,4	-87,2	-7,6	-16,3
Servicios agrícolas	0,1	1,4	0,8	2,3
Silvicultura y extracción de madera	0,6	0,8	-1,5	-0,1
Pesca	0,0	0,0	0,0	0,0
Minas	0,2	-0,2	0,0	0,1
Industria	11,4	3,3	14,7	29,5
Alimentos, bebidas y tabaco	3,4	2,1	0,0	5,5
Textiles, prendas de vestir y cuero	3,7	-0,8	6,7	9,6
Madera y productos de la madera	2,1	-0,1	2,4	4,5
Papel; imprentas y editoriales	0,1	0,1	0,5	0,8
Productos químicos	0,5	-0,3	0,8	1,1
Productos minerales no metálicos	0,6	-0,2	0,4	0,8
Industrias metálicas básicas	0,0	0,0	0,2	0,2
Productos metálicos, maq. y equipo	0,8	1,9	2,6	5,3
Otras industrias manufactureras	0,1	0,1	1,5	1,7
Electricidad y agua	0,9	0,3	2,8	4,0
Electricidad, gas y vapor	0,6	0,5	2,5	3,6
Obras hidráulicas y suministro de agua	0,2	-0,2	0,3	0,4
Construcción	5,8	1,0	1,8	8,6
Comercio al por mayor y al por menor	7,6	8,4	3,4	19,4
Comercio al por mayor	0,9	4,8	-1,9	3,8
Comercio al por menor	6,7	4,2	4,7	15,6
Servicios turísticos	2,6	5,7	1,8	10,0
Restaurantes y hoteles	1,9	3,0	0,9	5,8
Transporte	0,5	1,7	1,4	3,5
Recreación	0,3	0,5	0,0	0,8
Transporte, almacenamiento y comunic.	1,5	2,0	1,5	5,0
Transporte y almacenamiento	1,0	2,6	1,2	4,9
Comunicación	0,5	-0,2	-0,2	0,1
Establecimientos financieros y otros	1,3	3,5	3,3	8,0
Establecimientos financieros	0,7	0,6	1,1	2,4
Seguros	0,1	0,1	0,2	0,4
Bienes inmuebles y alquileres	0,1	0,1	0,6	0,8
Servicios a empresas	0,3	2,5	1,6	4,4
Servicios sociales y comunales	23,0	-0,5	7,0	29,6
Administración pública y defensa	4,7	-1,0	4,2	7,9
Servicios de saneamiento y similares	0,2	0,0	-0,1	0,1
Instrucción pública	5,8	1,3	0,2	7,3
Servicios de salud	2,7	-0,5	0,9	3,1
Otros servicios sociales	2,3	-1,0	-1,9	-0,6
Servicios de diversión, radio, cine y tv.	0,2	0,2	0,3	0,7
Servicios a personas	4,8	0,6	1,7	7,1
Servicios de reparación	2,3	-0,3	1,0	3,0
Organismos internacionales	0,0	0,0	0,9	1,0

Fuente: INEC, Censos 1984 y 2000.

Cuadro 13. Costa Rica: Descomposición de los cambios regionales en el empleo entre los censos de 1984 y del 2000

Rama de actividad ¹	Región Chorotega				Región Pacífico Central				Región Brunca			
	Efecto crecimiento nacional	Efecto composición industrial	Efecto dinámica regional	Cambio total	Efecto crecimiento nacional	Efecto composición industrial	Efecto dinámica regional	Cambio total	Efecto crecimiento nacional	Efecto composición industrial	Efecto dinámica regional	Cambio total
Cambio total absoluto	43.940	-18.673	-2.617	22.650	28.519	-4.724	-314	23.481	47.029	27.161	3.248	23.116
Cambio total relativo	194,0	-82,4	-11,6	100,0	121,5	-20,1	-1,3	100,0	203,4	-117,5	14,1	100,0
Agricultura	115,4	-118,4	-39,6	-42,7	56,4	-57,9	-15,6	-17,1	142,1	-145,9	-7,4	-11,2
Producción agropecuaria	113,2	-125,9	-43,9	-56,6	48,5	-53,9	-24,7	-30,1	141,2	-157,0	-3,6	-19,4
Servicios agrícolas	0,1	1,8	6,0	7,8	0,0	1,0	1,4	2,5	0,1	2,3	2,5	4,9
Silvicultura y extracción de madera	0,5	0,7	0,9	2,2	0,4	0,6	-0,1	0,9	0,3	0,4	1,0	1,8
Pesca	1,6	0,9	1,5	4,0	7,5	4,2	-2,1	9,6	0,5	0,3	0,8	1,6
Minas	0,9	-0,7	0,5	0,7	0,5	-0,3	0,1	0,2	1,2	-0,9	-1,2	-0,9
Industria	10,7	3,1	6,0	19,8	12,5	3,6	9,6	25,7	7,5	2,2	7,4	17,2
Alimentos, bebidas y tabaco	4,6	2,9	5,6	13,1	5,9	3,7	4,7	14,3	2,7	1,7	4,8	9,2
Textiles, prendas de vestir y cuero	2,0	-0,4	-2,0	-0,5	1,1	-0,2	5,8	6,7	1,7	-0,3	1,6	3,0
Madera y productos de la madera	1,8	0,0	1,1	2,8	0,6	0,0	0,6	1,2	1,9	-0,1	-0,1	1,7
Papel, imprentas y editoriales	0,1	0,1	0,2	0,3	0,1	0,1	0,1	0,3	0,3	0,2	-0,3	0,2
Productos químicos	0,2	-0,1	0,4	0,5	2,4	-1,3	-1,1	0,0	0,1	0,0	0,3	0,4
Productos minerales no metálicos	1,2	-0,4	0,9	1,7	0,5	-0,2	0,4	0,7	0,3	-0,1	-0,3	0,0
Industrias metálicas básicas	0,0	0,0	0,0	0,0	0,7	-0,1	-0,1	0,5	0,0	0,0	-0,1	-0,1
Productos metálicos, maq. y equipo	0,8	1,9	-0,7	2,0	1,1	2,7	-1,8	2,0	0,5	1,1	0,1	1,8
Otras industrias manufactureras	0,1	0,1	-0,2	0,0	0,1	0,1	-0,2	0,0	0,1	0,0	0,9	1,0
Electricidad y Agua	1,6	0,5	5,5	7,6	1,2	0,4	0,0	1,5	1,1	0,4	0,2	1,6
Electricidad, gas y vapor	0,9	0,7	5,4	7,0	0,8	0,6	-0,4	1,0	0,7	0,5	-0,2	0,9
Obras hidráulicas y suministro de agua	0,7	-0,4	0,4	0,6	0,4	-0,2	0,4	0,6	0,4	-0,3	0,5	0,7
Construcción	10,6	1,9	-3,8	8,6	6,8	1,2	0,7	8,7	6,2	1,1	-0,1	7,3
Comercio al por mayor y al por menor	10,7	11,8	0,3	22,8	7,7	8,6	3,5	19,8	10,2	11,3	4,1	25,6
Comercio al por mayor	1,1	5,9	-1,8	5,1	0,5	2,9	0,3	3,7	0,8	4,3	-1,0	4,1
Comercio al por menor	9,7	5,9	2,2	17,7	7,2	4,4	4,4	16,1	9,4	5,8	6,3	21,5
Servicios turísticos	5,0	10,8	14,3	30,1	8,9	19,2	3,2	31,4	4,1	8,7	3,4	16,2
Restaurantes y hoteles	4,4	7,0	11,3	22,7	4,9	7,9	10,0	22,8	3,6	5,7	0,4	9,7
Transporte	0,2	0,8	4,3	5,3	3,5	13,2	-10,4	6,4	0,2	0,9	4,2	5,2
Recreación	0,4	0,6	1,0	2,0	0,5	0,8	1,0	2,2	0,3	0,4	0,6	1,3

Continuación cuadro 13 ...

Transporte, almacenamiento y comunicación	2,7	3,4	-2,7	3,4	1,3	1,7	-0,1	2,9	1,3	1,6	2,4	5,3
Transporte y almacenamiento	1,3	3,2	-0,4	4,1	0,8	2,2	-0,1	2,9	0,8	2,2	2,3	5,3
Comunicación	1,4	-0,5	-1,6	-0,7	0,5	-0,2	-0,3	0,0	0,4	-0,2	-0,2	0,0
Establecimientos financieros y otros	2,1	5,8	-0,7	7,3	1,4	3,9	-0,4	4,9	1,7	4,5	0,5	6,7
Establecimientos financieros	1,6	1,2	-1,3	1,4	0,9	0,7	-0,7	1,0	1,1	0,8	0,2	2,1
Seguros	0,1	0,1	0,0	0,3	0,2	0,1	-0,1	0,2	0,2	0,1	-0,1	0,2
Bienes inmuebles y alquileres	0,1	0,1	0,8	1,0	0,1	0,1	0,5	0,7	0,1	0,1	0,4	0,6
Servicios a empresas	0,4	2,7	1,6	4,6	0,3	1,9	0,9	3,0	0,3	2,4	1,2	3,9
Servicios sociales y comunales	34,3	-0,8	8,7	42,3	24,7	-0,6	-2,3	21,9	28,1	-0,6	4,7	32,1
Administración pública y defensa	6,5	-1,4	6,5	11,6	6,9	-1,5	-2,1	3,4	5,3	-1,2	2,3	6,5
Servicios de saneamiento y similares	0,3	0,1	-0,2	0,2	0,2	0,1	-0,4	-0,1	0,2	0,1	-0,3	0,0
Instrucción pública	9,3	2,0	1,4	12,7	5,1	1,1	0,5	6,7	6,8	1,5	2,1	10,4
Servicios de salud	4,8	-1,0	0,3	4,1	3,9	-0,8	0,8	3,9	5,2	-1,0	0,6	4,8
Otros servicios sociales	1,9	-0,8	0,5	1,5	1,8	-0,8	-0,7	0,3	2,0	-0,9	0,5	1,7
Servicios de diversión, radio, cine y televisión.	0,7	0,7	-1,1	0,3	0,2	0,2	0,1	0,5	0,4	0,3	-0,3	0,4
Servicios a personas	7,6	0,9	0,4	8,8	4,4	0,5	0,2	5,1	5,3	0,6	-1,1	4,8
Servicios de Reparación	3,3	-0,4	0,0	2,9	2,1	-0,3	0,2	2,0	2,8	-0,3	1,1	3,6
Organismos internacionales	0,0	0,0	0,1	0,1	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,1	0,1

Fuente: INEC, Censos 1984 y 2000.

Cuadro 14. Costa Rica: Descomposición de los cambios regionales en el empleo entre los censos de 1984 y del 2000

Rama de Actividad ¹	Región Huetar Atlántica				Región Huetar Norte			
	Efecto crecimiento nacional	Efecto composición industrial	Efecto dinámica regional	Cambio total	Efecto crecimiento nacional	Efecto composición industrial	Efecto dinámica regional	Cambio total
Cambio total absoluto	38.425	-13.545	31.555	56.435	25.580	-14.050	14.738	26.268
Cambio total relativo	68,1	-24,0	55,9	100,0	97,4	-53,5	56,1	100,0
Agricultura	42,9	-44,0	35,3	34,2	66,4	-68,2	18,8	17,0
Producción agropecuaria	42,4	-47,2	33,9	29,1	65,8	-73,2	16,3	8,9
Servicios agrícolas	0,0	0,4	3,8	4,2	0,1	2,9	1,5	4,5
Silvicultura y extracción de madera	0,3	0,4	-0,1	0,6	0,5	0,6	2,5	3,6
Pesca	0,2	0,1	0,0	0,3	0,0	0,0	0,1	0,1
Minas	0,0	0,0	0,1	0,1	0,2	-0,1	0,0	0,1
Industria	3,3	1,0	5,8	10,0	5,6	1,6	7,3	14,6
Productos alimenticios, bebidas y tabaco	0,9	0,6	3,2	4,7	1,6	1,0	5,1	7,6
Textiles, prendas de vestir e industria del cuero	0,4	-0,1	0,7	1,0	0,9	-0,2	-0,3	0,4
Industria de la madera y productos de la madera	0,7	0,0	1,2	1,9	2,4	-0,1	2,0	4,4
Fabricación y producción de papel; imprentas y editoriales	0,3	0,3	0,9	1,4	0,1	0,1	0,2	0,3
Fabricación de sustancias químicas y productos químicos	0,7	-0,4	-0,9	-0,6	0,1	-0,1	0,1	0,1
Fabricación de productos minerales no metálicos	0,1	-0,1	0,1	0,2	0,2	-0,1	-0,1	0,1
Industrias metálicas básicas	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0		
Fabricación de productos metálicos, maquinaria y equipo	0,1	0,3	1,0	1,4	0,3	0,6	0,7	1,6
Otras industrias manufactureras	0,0	0,0	0,0	0,0	0,1	0,1	0,0	0,1

Continuación cuadro 14 ...

Electricidad y agua	0,4	0,1	0,3	0,9	0,2	0,1	3,1	3,3
Electricidad, gas y vapor	0,2	0,1	0,4	0,7	0,1	0,1	2,7	2,9
Obras hidráulicas y suministro de agua	0,2	-0,1	0,1	0,1	0,0	0,0	0,4	0,4
Construcción	2,1	0,4	2,5	5,0	3,7	0,7	0,7	5,0
Comercio al por mayor y al por menor	3,6	4,0	5,1	12,7	4,7	5,2	6,2	16,1
Comercio al por mayor	0,4	2,2	-0,9	1,7	0,6	3,4	-1,0	3,1
Comercio al por menor	3,2	2,0	5,8	11,1	4,1	2,5	6,5	13,0
Servicios turísticos	5,7	12,3	-10,0	8,0	1,9	4,2	5,1	11,2
Restaurantes y hoteles	1,7	2,7	1,4	5,8	1,7	2,8	3,0	7,5
Transporte	3,9	14,6	-16,7	1,8	0,0	0,2	2,5	2,7
Recreación	0,2	0,2	0,0	0,4	0,2	0,3	0,6	1,0
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	0,9	1,1	1,4	3,4	0,8	1,0	2,4	4,1
Transporte y almacenamiento	0,7	1,8	0,8	3,4	0,5	1,4	2,1	4,0
Comunicación	0,2	-0,1	-0,1	0,1	0,2	-0,1	0,0	0,1
Establecimientos financieros y otros	0,5	1,3	2,3	4,0	0,9	2,4	1,4	4,6
Establecimientos financieros	0,3	0,2	0,1	0,6	0,6	0,5	0,6	1,7
Seguros	0,1	0,0	0,0	0,2	0,1	0,1	0,0	0,1
Bienes inmuebles y servicios de alquiler	0,0	0,0	0,2	0,3	0,0	0,0	0,3	0,3
Servicios a empresas	0,1	0,6	2,3	2,9	0,1	1,0	1,3	2,4
Servicios sociales y comunales	8,7	-0,2	13,2	21,7	13,0	-0,3	11,2	23,9
Administración pública y defensa	1,6	-0,4	3,3	4,5	2,0	-0,4	3,7	5,3
Servicios de saneamiento y similares	0,1	0,0	0,0	0,0	0,1	0,0	-0,1	0,0
Instrucción pública	2,1	0,5	4,1	6,6	2,9	0,6	3,1	6,6
Servicios de salud	1,5	-0,3	0,7	2,0	1,8	-0,4	1,4	2,9
Otros servicios sociales	0,6	-0,3	3,2	3,5	1,3	-0,6	-0,4	0,3
Servicios de diversión, radio, cine y televisión	0,1	0,1	0,1	0,3	0,2	0,2	0,1	0,5
Servicios a personas	1,7	0,2	1,1	2,9	3,1	0,4	2,1	5,5
Servicios de reparación	1,0	-0,1	0,9	1,8	1,6	-0,2	1,3	2,7
Organismos internacionales	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,1	0,1

Fuente: INEC, Censos 1984 y 2000.